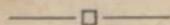




aut
Aut

TEATRO INFANTIL



DEL MISMO AUTOR

Teatro Infantil. — Cultura Popular. — 1er volumen.

Un tomo rústica ilustrado con artística tricromía
en la tapa.

EN PREPARACIÓN:

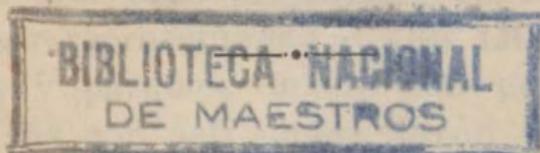
Cultura Popular. — Educación Física.

CULTURA POPULAR

28.010

2° VOLUMEN

TEATRO INFANTIL



Monólogos, Diálogos,
Escenas patrióticas, Escenas cómicas, etc.

por

P. G. ALEMANDRI



BUENOS AIRES

CABAUT y Cía., Editores

"Librería del Colegio" — Alsina y Bolívar

1922

CULTURA POPULAR

T. VOLUMEN

28020

TEATRO INFANTIL

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

Monólogos, Diálogos,

Escenas patéticas, Escenas cómicas, etc.

P. G. ALFONSO



DERECHOS RESERVADOS.

(Leyes Nos 7092 y 9510).

AL LECTOR

Estas obritas, como las del *primer volumen*, han sido preparadas especialmente para ser representadas al AIRE LIBRE, en las plazas y parques, donde las condiciones acústicas son deficientes, razón por la cual debe primar la MÍMICA sobre el lenguaje hablado.

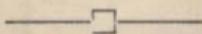
En las EXPERIENCIAS, PRUEBAS y ENTRETENIMIENTOS, hay que estimular al público para que tome participación.

Si bien el fracaso puede producir hilaridad y ello es parte del interés de la prueba o experiencia, téngase especial cuidado de no poner en ridículo al que fracasa.

Cuando alguno del público hace el experimento en debida forma se le debe aplaudir, y si la demostración es interesante y hay elementos suficientes, debe repetirse para que pueda ser apreciada por todo el público.

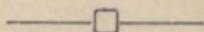
Repítanse siempre los enunciados de los experimentos y pruebas para mejor entendimiento del público.

EL AUTOR.



INDICE

Se necesita un muchacho	1
Mañana.....	7
El rematador.....	13
El dedal.....	21
El tizne.....	27
El miedo.....	37
El fotógrafo.....	47
La discusión.....	61
Hipnotismo.....	71
Músico sordo.....	81
El barómetro.....	91
Lluvia.....	103
Chucho asistente.....	111
Quiero ser militar.....	123
Avisado.....	135
Gravedad.....	151
Don Líquido.....	159
El aire.....	169
¡Chin-chin!.....	175
Malabarista cómico.....	181



SE NECESITA UN MUCHACHO

MONÓLOGO

PERSONAJE

Niño de 10 a 12 años

SE NECESITA UN MUCHACHO

Con traje de «Boy Scout» y tambor.

Entra en escena por la izquierda del escenario, marchando con garbo y tocando el tambor. Después de una vuelta, con voz de mando enérgica:

¡Seccioón!... ¡Firmes!... ¡Izquierdaaaa... ¡Frente!... ¡Rompaan... filas...

Camina dos o tres pasos alegremente.

En cuanto me vea mamá ¡Zás! hace la venia la venia... a papá hace la venia la venia, todo militarmente. ¡Y miren que me costó trabajo conseguir que me compraran el traje y el tambor! Papá por una parte imitando al padre «No, nene, eres muy chico» fastidiado y después mamá imitando a la mamá «Con el tambor vas a aturdir todo el día». Yo insistía siempre: suplicante Papá, yo quiero el

uniforme para ir con los «boy scout» a los desfiles; pero nada, papá no salía de su «no, nene, eres muy chico».

—¡Chico! ¡chico! refunfuñé yo un día; y me daba vuelta para irme, cuando me llama papá y me dice: ¿Conque no eres *chico*, no? Bien. Y entregándome un papel que tenía doblado en la cartera me dijo: «Cuando sepas de memoria y explicado esto, tendrás el traje de «boy scout». Precipitándose Yo me fuí en seguidita a estudiarlo. Y lo aprendí. Con calma ¡Cuántas veces me puse colorado! y ¡cuántas veces temí que papá no me fuera a regalar el traje! Lo sabía de memoria y tenía miedo de decirle a papá que me escuchara. Por fin me decidí y el domingo, después de almorzar, les dije a papá y a mamá: ¿Quieren que les recite «*Se necesita un muchacho?*».

— «¡Cómo no, hijo! Recita», dijo papá. Y muy decidido, empecé: «Se necesita un muchacho valiente y bondadoso que no tenga miedo de decir la verdad y que no mienta por nada ni por nadie... Cambiando la voz Aquí, como mamá me miraba fijamente, yo tartamudée... porque algunas veces he echado mis mentiritas... Pero mamá, como sin reparar, me dijo cariñosamente: «sigue, hijo, sigue». Y yo seguí: «Que quiera y respete a sus padres, a sus hermanos, a sus amigos; que sea capaz de decir que «no» y mantenerlo y de decir que «sí» y cum-

plirlo; que esté resuelto a *no fumar jamás* cambio de voz aquí... aquí me puse colorado como un tomate... se me trabó la lengua... miré a papá... ví que me miraba... no pude seguir más y me eché a llorar... Mamá me acarició, y después de un rato papá me dijo: imitando la gravedad del padre «Bueno, amigo, tendrá usted su traje de «boy scout» cambio de voz Mamá me prometió el tambor... Y ustedes ven mostrando su traje y el tambor, han cumplido. Cuando me estrené el traje fui a mostrarle a papá y me dijo: «No se olvide, amigo, de decir a todos sus camaradas qué clase de *muchacho es el que necesita siempre la patria.*» Yo le prometí hacerlo en todas las oportunidades que tuviera y creo que ninguna mejor que ésta para decir a ustedes: «*Que la patria necesita siempre un muchacho valiente y bondadoso que no tenga miedo de decir la verdad y que no mienta por nada ni por nadie; que quiera y respete a sus padres, a sus amigos; que sea capaz de decir que «no» y mantenerlo y de decir que «sí» y cumplirlo; que esté resuelto a no fumar jamás y a no tener vicio alguno; que prefiera estar en su casa a andar vagando por las calles; que pueda llevar siempre la frente alta, por ser incapaz de cometer actos indignos; que concorra asiduamente a la escuela; que se sienta orgulloso de ser «argentino» y que por serlo cumpla honradamente con todos sus deberes en la vida.*»

Y ahora que he cumplido con mi promesa
me marchó con mi tambor.

Voces de mando.

¡Flanco derecho!... ¡drée!... ¡De fren-
te!... ¡march!...

Tocando el tambor marcha y
sale por el foro.

taba y que no podía buscarlo... cambia de voz. Con este resultado... me volví... ya no había remedio... Llegué a casa y muy afligido referí a papá lo que me ocurría. Cambio de voz y sentenciosamente — «Ya le he dicho amiguito: *Nunca deje para MAÑANA lo que pueda hacer hoy.* Ha tenido sobrado tiempo para estudiar el monólogo. — Cambio de voz Abochornado repliqué: — Sí... papá... pero... mañana cambiando de voz e interrumpiéndose y como imitando la energía del padre. — « ¡Mañana!... irá usted al Teatro Infantil y le dirá al Director que es usted un *haragán* y un *perezoso* » — cambiando de voz — No repliqué más... después de comer me fui a acostar... y no pude dormir en toda la noche pensando siempre en ese bendito monólogo.

Lleno de vergüenza vine hoy aquí a decir al señor Director la verdad... que... no podía cumplir con mi compromiso porque no había estudiado el monólogo y que en consecuencia... pusieran otro número en mi lugar... Pero el señor Director que es una persona... Se interrumpe. Mira hacia atrás para convencerse de que el Director no está y luego remarcando *que es una persona muy exigente*, me dijo: cambiando de voz y con energía — Usted se comprometió a llenar este número. Ya lo hemos puesto en el programa y no puedo engañar al público. Además, los artistas necesitan tiempo para caracterizarse y, por último, es

usted quien debe una satisfacción al público»... cambiando de voz Francamente, señores, el castigo es muy severo... Yo les digo a ustedes la verdad: *no sé el monólogo* y por ello les pido mil disculpas... Si ustedes pudieran venir *mañana*... yo lo estudiaría... afirmando ¡Ah! Sí, me comprometería formalmente a estudiar... Como respondiendo a alguno del público ¿Eh?... ¡Ah! ¿Que ustedes no pueden venir? Inmediatamente como respondiendo a otro del público ¿Qué? ¿Que si digo *mañana* no voy a cumplir? Como respondiendo a otro del público ¿Qué?... ¿El almacenero?... No entiendo... ¿La *yapa*?... ¡Ah! ¡Sí! Tiene razón. ¿Que el almacenero cuando le pedimos la *yapa*— dice — «*mañana*, te la daré» y al día siguiente: «*mañana* te la daré»... y al otro día: «*mañana* te la daré» y de *mañana* en *mañana* en *mañana* se pasan los días y la *yapa* no llega?

Bueno, señores, ustedes se habrán dado cuenta de los malos ratos que he pasado por haber dejado para *mañana* el estudio del monólogo y, en consecuencia, que «*no se debe dejar para mañana lo que se puede hacer hoy*».

Por mi parte espero que me disculpen, ya que he sido sincero confesando mi falta, y como calculo que han tenido tiempo los artistas para caracterizarse, me despido de ustedes. ¡Hasta *mañana*!

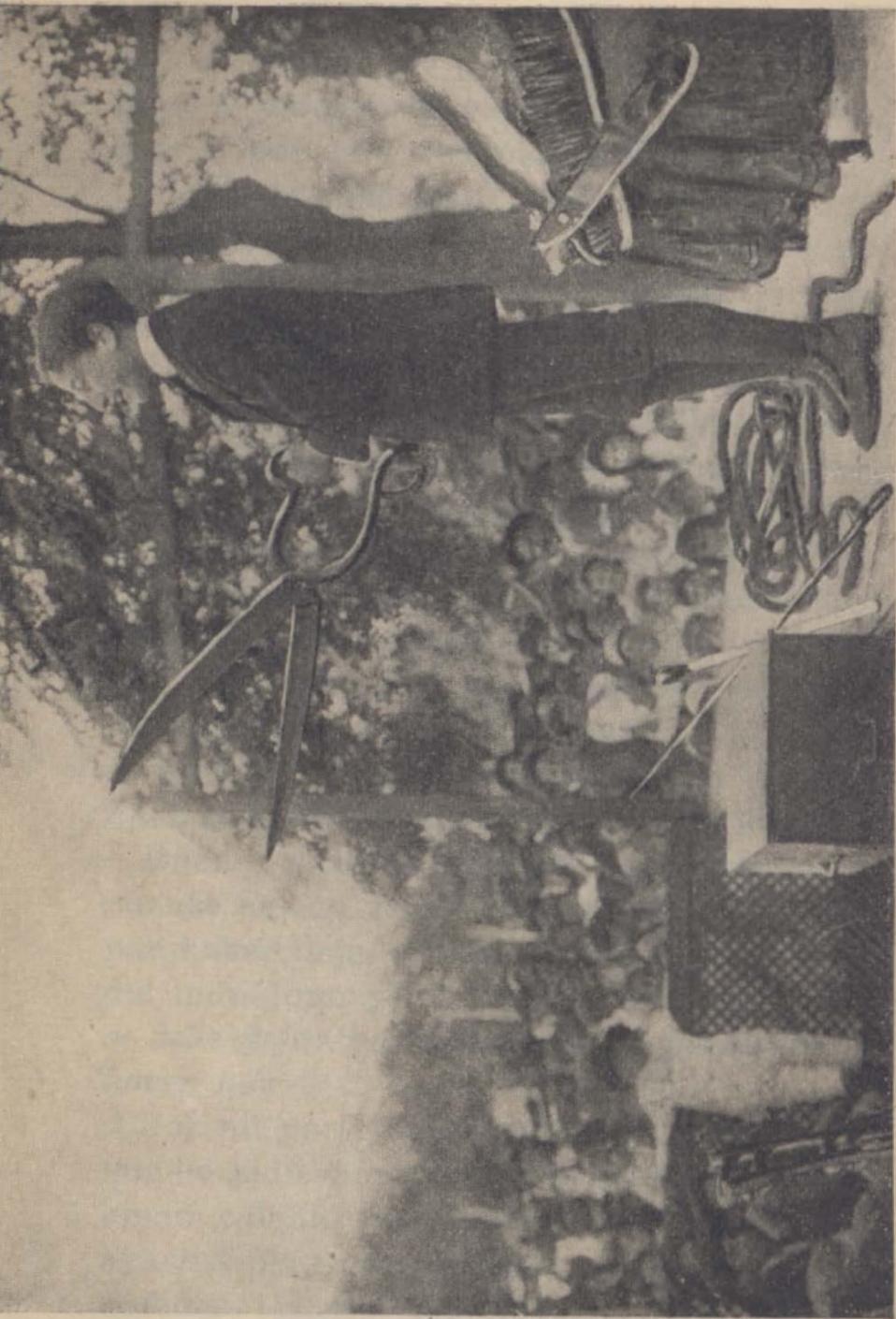
Sale.

EL REMATADOR

MONÓLOGO

PERSONAJE

Niño de 12 años



« EL REMATADOR » — EN EL PARQUE CENTENARIO

EL REMATADOR

Todos los útiles que emplean han de ser de proporciones exageradas procurando imitar en color y forma a los más comunes. Así la aguja debe medir sesenta a ochenta centímetros de largo, lo mismo el fósforo, etc.— Útiles: aguja, cordel, hacha, tijera, navaja, cepillo de piso, fósforos de madera.

Señores: Voy a proceder a la venta de todos los artículos expuestos. Señala el escaparate. El propietario quiere liquidarlos, señores, porque se retira a descansar. La venta se efectúa en el número de mensualidades que quieran los interesados. Sin base y por lo que den. Como en el presente caso se trata de personas honestas, no se exigirá señal alguna. Los artículos pueden retirarse en el local del Teatro Infantil a partir del día de mañana. Si alguno de los artículos no se hallare en buen estado puede devolverse, señores. Vuelvo a repetir que estamos dispuestos a liquidar por cualquier precio.

Tomando del mostrador una
aguja monstruo.

Un lote de agujas. Hay cien gruesas iguales. Esta es la muestra, señores. También hay hilo especial. Se emplea para coser la boca a todos aquellos niños que dicen palabras inconvenientes, para los que dicen mentiras, para los que contestan a sus padres... He aquí el hilo.

Toma un cordel que pasa por
el ojo de la aguja y la enhebra.

¿Ven, señores?... ¿Cuánto vale cada aguja con opción a una docena o una gruesa? ¿Cuánto vale?... ¿Cuánto vale una aguja? ¿No hay quién se interese?... ¿No valen nada las agujas?

A otra cosa.

Toma un hacha y la muestra
a la concurrencia.

Un hacha de acero para cortar las manos a aquellos niños que castigan a sus hermanitos, que toman lo que no les pertenece, que cortan las flores de los jardines, que arrojan piedras a los pájaros, a los perros y a los gatos; que rompen los vidrios y que ponen los dedos en la dulcera... ¿Cuánto vale el hacha?... Parece que no hay interesados. ¿Cuánto vale el hacha? ... ¿No vale nada? A ver, tú, chico gordito, que has de ser un poco goloso... ¿No te animas a comprarla?

Imitando a un rematador y
como si recibiera ofertas de
distintas partes.

... Un peso, un peso... dos pesos... tres... tres... cuatro... cinco, cinco por varios... seis... seis... seis... ¿No hay quién dé más?... seis pesos, una... seis pesos y van dos... diez por varios... hay que apurarse, señores, una vez bajado el martillo no hay reclamo... diez... once... doce... quince. ¿No hay quién dé más?... quince pesos y va una... quince y van dos... y quince y se fué...

Golpea con el martillo.

... Señor Cucufate... Quince pesos por el hacha para cortar las manos a los niños que arrancan flores y tiran piedras...

A otro artículo...

Toma las tijeras.

Aquí están estas tijeras... Del mejor acero...

Las abre y las cierra, las muestra en todo sentido.

Le convienen a todo niño que tenga la mala costumbre de mentir, de contar lo que no importa a nadie y de intervenir en las conversaciones de los mayores. ¿Cuánto vale esta tijera?... ¡Pongan precio!... ¿Cuánto vale? Sirviéndose de ella podrá recortarse la lengua cuanto sea necesario y así se conseguirá ser discreto... ¿Cuánto vale la tijera?... ¿Cuánto vale? ¿No vale nada? ¿Ninguno de ustedes sabe mentir? Muy bien!... A otra cosa entonces...

Toma una navaja monstruo,
la abre, la cierra, la da vueltas
mostrándola siempre al pú-
blico.

Una navaja, señores. Es de la mejor clase que existen. De inmejorable aplicación para cortar las orejas a todos los curiosos que escuchan lo que no les importa. Empleando esta navaja, no hay peligro de infecciones y los desorejados por ella, pierden inmediatamente ese vicio... ¿Cuánto vale la navaja?... ¿No hay interesado por ella?... Aquí no se pierde tiempo, señores, se compra o no se compra; a otra cosa.

Toma un cepillo de piso.

¡Un cepillo de dientes!!

Observa al público que se ríe.

Sí, señores, un cepillo de dientes, se le pone un mango de escoba... y listo. ¿Cuánto vale el cepillo... Cerda pura... ¿Cuánto vale? Este cepillo sirve también como instrumento musical y transportador de alegría. Con un poco de jabón y agua se pasa a las uñas que están de luto y éstas en seguida se visten de blanco... y se ponen contentas. ¿Cuánto vale el cepillo, señores?... ¡Pongan precio!... ¿Cuánto vale?... ¿Nadie se interesa por él?... ¡No hay interesados! A ver otra cosa...

Toma un fósforo.

Fósforos monstruos.

Aquí va a ver muchos interesados. ¡Ojo!...
¡Fumadores!

Finge leer un cartelito.

¡1635 gruesas de cajas de fósforos monstruos!... Especiales para fumadores. Estos no los apaga el viento y resisten a la humedad. No reconocen rival. En cuanto se encienden chamuscan la nariz y la convierten en seguida en un churrasquito... ¿Vamos a ver quién quiere llevar la nariz como un churrasquito?... ¿Cuánto vale la caja?... El comprador de una puede comprarse toda la partida... ¿Cuánto vale cada caja de fósforos monstruos?... ¿No hay interesado?

Bueno, señores, en vista de que no hay interesados por estos artículos suspendo el remate para otra oportunidad. ¡Buenas tardes, señores, muchas gracias!

Sale.

EL DEDAL

DIÁLOGO

PERSONAJES

ELENA: niña de 8 a 10 años

ADELA: niña de 12 a 14 años



« EL DEDAL » — EN EL PARQUE AVELLANEDA

EL DEDAL

ELENA

Con delantal azul; entra, dirigiéndose a Adela, que está sentada en el escenario cosiendo, y señalándole un rasgón que se ha hecho en el delantal, le dice:

Mira, Adela... estaba jugando en el jardín y... mira lo que he hecho... y lo peor no es eso... sino que fui a buscar los útiles para coserlo y no encontré el dedal... ¿Quieres prestarme el tuyo?

ADELA

¿Y porqué no lo encontraste?

ELENA

Enfadada.

No sé porqué; pero si no me lo quieres prestar se lo pediré a la vecina.

Hace ademán de irse.

ADELA

Amablemente.

No es por no prestártelo..... pero ¿sabes cuál es el secreto para no perder las cosas?... Es tener un lugar señalado para cada una y después de haberlas usado volverlas a colocar en el mismo lugar...

ELENA

¡¡Uf!! Si una va a poner siempre las chucherías en su lugar... no le alcanzaría el tiempo para nada...

ADELA

Con naturalidad.

Pero más tiempo se pierde en buscarlas cuando se necesitan...

ELENA

Enfadada.

Está bien, Adela... será la última vez que te pida algo prestado.

ADELA

¿Estás enfadada?

ELENA

No... pero... pareces la maestra... siempre estás dando lecciones.

ADELA

No te enojés, Elena, toma el dedal.

Se lo dá.

ELENA

También me prestarás la aguja...

ADELA

¿La aguja también?

ELENA

Siempre enfadada.

¡Te imaginarás que no voy a coser con el dedal solamente!

ADELA

Toma la aguja

Se la da y observa a Elena.

ELENA

Nerviosa, procura enhebrar la aguja con una hebra de hilo blanco demostrando poca habilidad y haciendo muchas morisquetas. Se impacienta al no poder enhebrarla y dirigiéndose a Adela:

Me has dado la aguja con el ojo tapado...
¿No ves que no se puede enhebrar?

ADELA

Siempre suave.

No, Elena, es que el hilo que tú tienes es muy grueso y además he observado que es blanco...

ELENA

Con altivez.

Sí. ¿Y qué tiene?

ADELA

Con amabilidad.

Que siendo tu delantal azul, debes coserlo con hilo del mismo color para que quede bien.

ELENA

Con mal modo.

Es que yo no tengo hilo azul. Ya veo que lo que tú quieres es que mamá me vea así y me rete...

ADELA

No, Elena, lo que yo quiero es que hagas las cosas bien. Mamá te retará si eres desprolija y desordenada... Ven conmigo, que yo en mi costurero tengo hilo azul, y te ayudaré a coser el delantal.

Salen.

Catalinatas



EL TIZNE

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

PETRONA: niña de 12 años

CLARA: niña de 8 años





« EL TIZNE » — EN LA PLAZA DE VÉLEZ SANSFIELD

EL TIZNE

CLARA

Entra en escena sacudiendo y barriendo; de pronto arrojando la escoba, muy resuelta y con tono amenazador, dice:

¡Sí!... ¡hoy me las va a pagar!... yo le voy a enseñar a mi *Señorita hermana* a ser más indulgente... ¡Sí!... ¡ya lo creo que sí!... ¡no estoy dispuesta a sufrirla más... y nó fuerte y nó!! tira el plumero. Esta tarde como mamá no está en casa, con toda seguridad ~~que~~ hará lo de siempre imitando la voz «¡Clara!, vén a barrer la cocina que está muy sucia»... «¡Clara!, ponte a zurcir las medias, ligero que viene mamá»... «¡Clara!, anda a ver lo que hacen los chicos en el jardín»... «¡Clara!, ceba mate que es hora»... Con ironía Y Clara vá y Clara viene... y Clara sube... y Clara baja... y Clara aquí... y Clara allí... Por cierto, ella no se cansa... no. Enojada ¡Ya tengo los huesos molidos... y los oídos cansados!... Con ironía Pero la niña Petrona... ¡Ah!...

ella no... *mano sobre mano* gesto *o de lo contrario sentada en un sillón, se sienta meciéndose y desde allí... ordena... y se abanica... ¡sufre tanto con el calor! ¡¡Y tanto trabajar!! muy fastidiada ¡Uf!!... ¡me tiene hasta aquí!! señala la frente ... ¡Ya no puedo más!

PETRONA

Desde adentro.

¡Clara!... ¡Clara!...

CLARA

No responde, se asusta y corre a tomar la escoba.

PETRONA

Otra vez desde adentro.

¡Clara!... ¿Eres sorda?... ¿No oyes que te llamo?

CLARA

Fastidiada.

¿Qué quieres? Dí.

PETRONA

Entrando.

¿Qué estás haciendo?... ¿has terminado de barrer?... ¿Y ésta es la limpieza?...
Observa Dime: ¿Con qué has barrido?

CLARA

¿Con qué, me preguntas?... se rie y burla
Pues con la escoba!!

PETRONA

Mira... ¡todo lleno de colas! ¿Qué manera de barrer es ésa?... Aquí una... allí otra cola... otra... otra; ¡cuántas colas!... ¿Qué has hecho?

CLARA

Se rie y burla.

Yo no conozco más colas que las de los gatos... gestos y las de los barriletes...

PETRONA

Se conoce que te has fijado mucho en lo que hacías... mira ese alfiler. Observa un mononcito ¿No lo has visto?... Ordena. Levántalo...

CLARA

Simula buscarlo.

¿Cuál?... Yo no lo veo... *no lo veo!!*

PETRONA

¿Qué vas a ver tú?... *Si eres ciega...* con fastidio *¡eres un bullo sin ojos!...* ¡Ya lo sé!...

CLARA

Bulto sin ojos remarcando... ¿Qué será eso?
... ¿Bulto?... simula con las manos sin ojos.
Gestos Yo no comprendo... no sé...

PETRONA

¡Tú, no sabes nada! Con energía Vete a barrer la cocina y límpiala bien, que está muy sucia... y... ya te llamaré de aquí un momento para enseñarte a zurcir esta media. Clara le hace gestos ridículos de obediencia ...yo, ya lo sabes tengo mucho que hacer...

Busca el costurero.

CLARA

Entre tanto dice al público:

¡Ahora, sí! Amenaza ¡Ahora es la mía!...
¡Ahora!... y dirigiéndose luego a Petrona: Está bien, Señora... sus órdenes serán cumplidas... ¡Así lo haremos!!! Se vá.

PETRONA

No bien sale Clara, deja el zurcidor y empieza a cantar y abanicarse, luego busca el costurero.

¿Dónde estará el algodón de zurcir?... Clara debe saber... llamando ¡Clara! ¡Clara!... Ya debe haber terminado... no era tanto el trabajo... esas cosas se hacen en un momento... pero... como esta chica es

CLARA

Muy sorprendida, no atina, abre desmesuradamente las manos, la boca y los ojos; las manos con las palmas muy abiertas al público, flexionada de piernas y grita por fin.

¡Perdón! ¡Petrona! ¡Perdón!...

Llorando Clara, van saliendo las dos.

EL MIEDO

ESCENA HUMORÍSTICA

PERSONAJES

CARLITOS: niño de 8 a 10 años

MANECO: niño de 12 a 14 años

EL MIEDO

Escena—Dormitorio con cama, mesa de noche, otra mesa, silla, candelero y vela, fósforos.

CARLITOS

Entra afligido gritando.

¡Sultán!... ¡Sultán!... ¡Sultán!... ¡Bendito perro! Cuando uno lo necesita no viene...

¡Sultán!... ¡Sultán!...

MANECO

Entra.

¿Qué te pasa? ¿Para qué llamas al perro a esta hora?...

CARLITOS

Es que yo tengo miedo.

MANECO

¡Miedo! ¿De qué?

CARLITOS

De los duendes... de algún fantasma...
las luces malas...

MANECO

¿Estás loco? Si los duendes y los fantasmas no existen.

CARLITOS

Sin embargo... el otro día ¿no sabes lo que me pasó en el hotel?

MANECO

¿Qué te pasó?

CARLITOS

Escucha.

MANECO

Escucha atentamente.

CARLITOS

Había otras varias personas, todas amigas y comíamos alegremente. Llegada la hora de descansar, cada cual dió las buenas noches y se dirigió a su dormitorio. Apenas entré en el mío, la luz se apagó...

MANECO

Hace gesto de indiferencia.

EL FOTÓGRAFO

ESCENA HUMORÍSTICA

PERSONAJES

CHUCHO: niño de 12 años

MARIO: niño de 8 a 10 años

AMANDA: niña de 8 a 10 años

AÍDA: niña de 8 años

NENA: niñita de 6 años



« EL FOTÓGRAFO » — EN EL PARQUE AVELLANEDA

EL FOTÓGRAFO

AÍDA

Entra por un costado del escenario, caminando ligero y se dirige con decisión hacia una silla ubicada convenientemente con respecto al público. Lleva de la mano a Nena y en brazos una muñeca.

¡Aquí, aquí, aquí, aquí!. . ¡Aquí es un lugar espléndido!

Llegada a la silla, suelta la mano a Nena y sienta a la muñeca.

Este es un lugar especial.

Se retira y observa la colocación de la muñeca, la cambia repetidas veces de sitio arreglándole el vestido, las cintas, la cabellera, etc.

¡Está preciosa!

Dirigiéndose a Nena.

¿No es verdad, Nena?

Señalando la muñeca.

¡Mira qué bien! ¡Es un encanto!

Dirigiéndose a Nena.

Y ahora, te acomodarás tú.

NENA

Yo quiero tener la muñeca en las faldas.

AÍDA

No, la muñeca en la silla; tú a un lado y yo al otro.

NENA

Protestando.

Yo quiero tenerla en las faldas y cantarle « Arrorró ».

AÍDA

No, Nena, el grupo saldrá mejor así; tú de este lado.

Toma a Nena y la coloca a la izquierda de la silla, hincada, apoyada en la silla, mirando la cara de la muñeca.

Y yo aquí.

Se coloca a la derecha, de pie, contemplando a las dos.

CHUCHO

Entra con la máquina fotográfica.

¿Ya están listas?

AÍDA

Sin moverse de su sitio.

¿Estamos bien así?

Luego mira la máquina.

CHUCHO

Sí, pero no miren la máquina.

Colocándose como para enfocar.

AÍDA

Levantándose.

¿Y la muñeca tampoco?

CHUCHO

La muñeca sí, y quédate quieta.

AÍDA

Levantándose nuevamente.

Y la Nena ¿saldrá bien así, o mirando la muñeca?

Acomoda a Nena en cualquier nueva posición.

CHUCHO

Gesto de impaciencia.

Déjala como estaba, mirando la muñeca.

AÍDA

Mirando el moño de la cabeza de Nena.

Cuida que salga bien el moño celeste de la Nena.

Se coloca luego en su sitio y dirigiéndose a Nena.

Cantémosle el *Arrorró*.

CHUCHO

Procura enfocar.

AÍDA Y NENA

Al unisono cantan *Arrorró mi niño*, etc., moviéndose constantemente.

CHUCHO

Con impaciencia.

¡Tienen que quedarse quietas, si quieren salir bien!

AÍDA

Replicando.

Nosotras queremos salir bien... y también queremos salir cantando *Arrorró*...

CHUCHO

Si cantan van a salir con la boca abierta

Procura enfocar.

AÍDA

Levantándose.

¡Ah! ¡espera! ¡espera! ¡Me olvidaba! Yo quiero que la muñeca salga diciendo *Papá y Mamá*...

NENA

Se levanta tomando la muñeca y moviéndola.

Y que abra y cierre los ojos, así... así...

CHUCHO

Muy impacientado.

¡No saco nada!

AÍDA

Tirándole a Chucho de una
manga.

Sí, sí, que diga papá y mamá.

NENA

Tirando a Chucho de la otra
manga.

Sí, sí, que abra y cierre los ojos .. Así,
¿ves?

Mueve la muñeca.

Así...

AÍDA

Quitando la muñeca a Nena.

Que diga papá y mamá... así...

Aprieta el resorte de la mu-
ñeca.

¿ves?... así...

CHUCHO

Resuelto.

¡No les saco ninguna fotografia, si no se
quedan quietas!

AÍDA

Toma a Nena de la mano y
ambas se acomodan nueva-
mente con la muñeca.

Ya estamos

Remarcando.

¡Señor fotógrafo! ..

CHUCHO

Dirige algunas indicaciones
y enfoca.

MARIO

Entra con un retrato en la
mano y dirigiéndose a Chucho
con tonillo como cantando.

Este retrato no me gusta y quiero que me
hagas otro.

CHUCHO

Toma el retrato y lo mira.

Pero ¡si este retrato está bien!

MARIO

Siempre con tonillo.

Yo no sé si está bien... pero este retrato
no me gusta y quiero que me hagas otro.

Toma una silla y se coloca
delante del grupo formado por
las niñas.

AÍDA

Acercándose a Mario.

Ahora tiene que sacarnos a nosotras. —
Quítate de ahí.

MARIO

¿Eh? Primero a mí y después a ustedes.

AÍDA

A ti ya te sacó.— Ahora debe sacarnos a nosotras.

MARIO

A mí me ha sacado mal. Con tonillo ¡Este retrato no me gusta y quiero que me hagas otro!

CHUCHO

Toma y mira nuevamente el retrato.

¿Pero qué tiene este retrato?

AÍDA Y NENA

Observan a Mario y se entretienen con la muñeca.

MARIO

Con tonillo.

Que este retrato no me gusta y quiero que me hagas otro.

CHUCHO

¿Pero qué tiene este retrato?

AÍDA Y NENA

Simultáneamente imitando el tonillo de Mario.

¡¡Que ese retrato no le gusta y quiere que le hagas otro!!

MARIO

¿No ves que estoy con la boca abierta?
¿Que parezco un cocodrilo?

CHUCHO

Y la tendrías así en ese momento.

MARIO

Con tonillo.

¡Este retrato no me gusta y quiero que me hagas otro!

CHUCHO

¡¡Bueno!!

Se coloca a distancia prudencial para enfocarlo.

Siéntate y quédate quieto!

MARIO

Se sienta, luego se rasca la cabeza, mira a uno y otro lado. Se ríe con Aída y la Nena. — Se arregla la ropa. — Se rasca una pierna, etc., continuo movimiento.

AÍDA Y NENA

Observan y festejan todas las ocurrencias de Mario.

CHUCHO

Impaciente.

¿Vas a quedarte quieto?

MARIO

Avisa cuando estás listo y yo me quedaré quieto.

CHUCHO

Mira la máquina procurando enfocar.

¡Levanta la cabeza!

MARIO

Agacha la cabeza.

CHUCHO

¡Levanta la cabeza te digo!

MARIO

Levanta la cabeza exageradamente, muestra la lengua y hace algunas morisquetas.

CHUCHO

¿Vas a quedarte quieto?

Procura enfocar.

AMANDA

Entra corriendo, haciendo rodar un aro y se lleva por delante a Chucho.

¡Ah! ¿Estás aquí con la máquina? El retrato que me sacaste no me gusta, tienes que sacarme otro.

CHUCHO

¿Tampoco a tí te gusta el retrato?

AÍDA

Con la muñeca cargada to-
mando a Chucho de una man-
ga.

¿No nos vas a sacar a nosotras?

NENA

Golpeando al mismo tiempo
con los pies.

¡Yo también quiero que me saques!

MARIO

Protestando a gritos.

¡Yo no voy a estar aquí hasta mañana!

CHUCHO

Alterado.

¡Y yo no los puedo atender a todos a la
vez!

MARIO

¡Papá te compró la máquina para que nos
sacaras!

AMANDA

¡Y ahora tienes que sacarme jugando con
el aro!

CHUCHO

¡Pero si estás corriendo, yo no te puedo sacar!

AMANDA

¡Saca una instantánea!

CHUCHO

Aquí no hay bastante luz para instantánea.

AMANDA

Vamos al patio, que allí hay luz.

MARIO

Tironeando a Chucho.

Tienes que sacarme a mí primero.

AÍDA

Tironeando a Chucho.

Y a mí con la Nena y la muñeca.

NENA

Tironeando a Chucho.

¡A mí con la muñeca!

CHUCHO

Con aire de desesperación.

¡Bueno! ¡Bueno! les sacaré a todos una instantánea. ¡Vamos al patio!

TODOS

Empujando a Chucho y arrastrando silla, aro, muñeca, etc., y gritando con gran algarabía.

¡A la instantánea! ¡Al patio! ¡A la fotografía!

Salen.

MARCELO

CHUCHO

YENIA

CHUCHO

LA DISCUSIÓN

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

REDONDÍN

CHUFASECA

LA DISCUSIÓN

ESCUENA CÓNICA

PERSONAJES

FRANCISCO

CHARRA

LA DISCUSIÓN

REDONDÍN caracterizado de payaso demuestra ser gordo, lo cual se simula empleando un arco de barril en el interior del traje que redondee el cuerpo a la altura de la cintura.

CHUFASECA, caracterizado de excéntrico, usará ropa completamente ajustada al cuerpo. Conviene un niño delgado.

REDONDÍN

Entra en escena y se pasea.

¡Que todos los días del año tenga yo que discutir con este individuo!... y ¡cómo me persigue!... Ahora, si acierta a llegar, tendremos el mismo tema: *Gordos y Flacos, Flacos y Gordos*...; claro, como él es un raquítico, no puede ver a las personas *roza-gantes* como yo... y a mí me da mucha pena verlo... ¡es tan flaco! Parece que se va a quebrar.

CHUFASECA

Ha estado escuchando. Entra visto por el público, pero no por Redondín, y riéndose le dice:

¡Buenas tardes, amigo Redondín! ¿Con que yo le causo pena?... gestos de picardía Pues

Vd. a mí me causa miedo... ¡¡espanto!!... que es mucho peor ¿sabe?... Está Vd. tan gordito que... vamos, me da miedo... y el momento menos pensado me va a sorprender una noticia triste... y... tiemblo... tiemblo...

REDONDÍN

Interrumpiéndolo.

¡Temblará de frío! al público ¡De hambre!...

CHUFASECA

Interrumpe.

¿De frío?... nó gesto nó, nó, nó... explica Tiemblo porque recuerdo que un amigo buscando entre el público Aquél que está ahí... ¿ve? señala ése tenía un lechoncito... y como estaba gordito... gesto al público un día se le ocurrió hacer embutidos...

REDONDÍN

Interrumpiendo.

¡Hizo bien!... ¡magnífica idea!...

CHUFASECA

Interrumpiendo.

¡Ah! ¿Sí? ¿Hizo bien?... Escuche... oiga... ese lechón... estaba así gestos apropiados *rechonchito*... Un buen día...

REDONDÍN

Interrumpiéndolo.

¿Qué le pasó?... qué... qué...

CHUFASECA

Vea... le hizo así... ¿ve? gestos de cortar el cuello y por eso, ¿sabe?... cada vez que lo veo a Vd... me acuerdo del lechoncito... y tiemblo...

Camina hacia otro lado riendo con el público.

REDONDÍN

Riéndose.

Ja... ja... ja... ja... dirigiéndose al público
Mi amigo Chufaseca padece de envidia... dirigiéndose a Chufaseca ¿Nunca ha oído decir «más vale tener que pedir»?... ¿para qué sirven ustedes los flacos?... parecen unos palillos de plumero, unos escarbadientes... ¡Dios me libre!... Parece que en todo el año no les dieran de comer... toma asiento Rellénese un poco esas bombillas.

Señalándole las piernas.

CHUFASECA

Vea, Redondín, usted no debe burlarse de su prójimo flaco... porque contra su gordura, está la agilidad... vea... vea salta y baila ¿no le da envidia?

REDONDÍN

Levantándose con aire afligido.

¡Ay! ¡ay! ¡no!... ¡basta de pruebas!... ¡se va a quebrar!

CHUFASECA

Calmándolo.

No se asuste, amigo... ¿quiere un buen consejo? haga ejercicio físico... no esté siempre sentado... coma menos... y así se pondrá livianito como yo... ágil...

REDONDÍN

Interrumpiéndolo.

... No... no... señor Chufaseca... a mí no me conviene... no... no...

CHUFASECA

Pero... fijese... yo... qué livianito... corro... lo hace, salto lo hace, bailo...

REDONDÍN

Bueno... no discutamos más... venga.

CHUFASECA

Sí, será mejor... conversemos un poquito... ¿ha visto mi caballo?...

REDONDÍN

¡No! Pero el mío es mejor que el suyo.

CHUFASECA

No lo ha visto y ya dice que es mejor que el mío... ¡qué esperanza! el mío costó dos mil pesos.

REDONDÍN

El mío me costó mucho, pero mucho más...

CHUFASECA

Interrumpiendo.

¿Cómo es posible que le haya costado más que el mío?

REDONDÍN

El mío me costó más, mucho más...

CHUFASECA

Interrumpiendo.

No es posible que su caballo le haya costado más que el mío. ¡No señor! ¡qué esperanza!

REDONDÍN

Hay que aprender a escuchar, no se debe interrumpir... yo quería decir a Vd. que mi caballo costó mucho más, pero mucho más... barato que el suyo.

CHUFASECA

¡Ah!... Hable claro, entonces. Pero de ningún modo puede ser mejor que el mío.

REDONDÍN

Sí, señor; el mío es mejor que el suyo; porque Vd. tiene que darle de comer, y yo no, por el contrario, el mío me da de comer.

CHUFASECA

¿Pero qué clase de caballo es ése?

REDONDÍN

No sé, pero el mío es mejor.

CHUFASECA

¿Y de qué pelo es su caballo?

REDONDÍN

Mi caballo no tiene pelos.

CHUFASECA

¡Oh, qué animal tan raro! ¿A dónde está ese bicho?

REDONDÍN

Está siempre a mi lado.

CHUFASECA

Pero en este momento. ¿Dónde está?

REDONDÍN

¿Pero cuántas veces quiere que se lo repita? A mi lado... ahora lo tengo aquí en mi bolsillo. Señalando ¿No vé?

Lo muestra y come.

CHUFASECA

Pero eso es una masita.

REDONDÍN

Claro, pues. Lo voy a convidar con la mitad y como con la boca llena no se habla, será el único momento que dejaremos de discutir. *

Parte la masita y convida a Chufaseca.

CHUFASECA

Esta sí, es una linda manera de terminar las discusiones.

Salen del brazo comiendo.

HIPNOTISMO

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

CHARLATÁN

VÍCTIMA

INCAUTO

HIPNOTISMO

CHARLATÁN e INCAUTO entran
en escena conversando.

INCAUTO

¿Es decir que Vd. es capaz de adivinar lo
que yo pienso?

CHARLATÁN

Exactamente.

INCAUTO

No, señor; eso no es posible...

CHARLATÁN

¿Nó?

Le amenaza con una silla.

INCAUTO

Se ataja.

CHARLATÁN

Vd. pensó que yo le iba a tirar.

INCAUTO

¡Vaya una gracia!...

CHARLATÁN

Yo soy capaz de hipnotizarlo a Vd. y después Vd. hará lo que a mí se me ocurra. ¿Quiere ver?...

INCAUTO

No, yo prefiero ver en otra persona.

CHARLATÁN

Bueno, llamaremos a otra persona.

Dirigiéndose al público.

¿Alguno de Vds. señores, quiere prestarse?

VÍCTIMA

De entre el público.

¡Yo, señor!

CHARLATÁN

¡Muy bien, señor! ¡Muchas gracias! Tenga la amabilidad de subir.

VÍCTIMA

Sube al escenario.

CHARLATÁN

Primeramente lo haremos dormir.

Acompaña a una silla a Víctima, quien se sienta. — Gesticulaciones especiales.

VÍCTIMA

Simula quedar dormido.

CHARLATÁN

Dirigiéndose a Incauto.

*Ya está dormido. Puede hablarlo. Zamarrearlo si quiere.

INCAUTO

¡Eh! ¡Buen hombre! ¡Buenas tardes! ¿Cómo está? Hable ¡por favor!... ¡hombre!... le daré veinte centavos...

VÍCTIMA

Irguiéndose de golpe.

¿Me los da en seguida?

CHARLATÁN

Gesto de desagrado. Dirigiéndose a Incauto.

Es que no estaba bien dormido. Ya verá usted.

Amenaza a Víctima y después de hacer algunas gesticulaciones raras. Dirigiéndose a Incauto.

¡Ya está!

Háblele Vd.; ofrézcale Vd. lo que quiera...

INCAUTO

¡Eh! ¡Buen hombre! Tome veinte centavos. Tome un peso... ¿Quiere dos pesos?...

VÍCTIMA

Simula estar dormido.

CHARLATÁN

Usted ve que está bien dormido. Bien, pues. Yo le probaré a Vd. mi poder hipnotizador. Para mayor seguridad suya le vendaremos los ojos. A Víctima.

Dirigiéndose a Incauto.

¿Tiene Vd. un pañuelo?...

INCAUTO

Hace ademán de buscar en los bolsillos.

¡No! No tengo.

VÍCTIMA

Se levanta y alcanza un pañuelo que tiene en el bolsillo y vuelve a su asiento.

CHARLATÁN

A Incauto.

¿Ve Vd. mi poder magnético? ¡Cómo en seguida se dió cuenta de que yo pedía un pañuelo!

INCAUTO

¡Muy bien!...

CHARLATÁN

Venda los ojos a Víctima.
En voz alta a Incauto.

Permitame su bastón.

INCAUTO

Alcanza el bastón a Charlatán.

CHARLATÁN

Dirigiéndose a Víctima.

¿Qué tengo en la mano, un *bastón* u otra cosa?

VÍCTIMA

¡Un bastón!

CHARLATÁN

Dirigiéndose a Incauto.

¿Ha visto Vd.?... Otra experiencia...

Dirigiéndose a Víctima.

El bastón ¿es de un señor o de una señorita?

VÍCTIMA

¡De un señor!

CHARLATÁN

Dirigiéndose a Incauto.

¿Ve Vd. cómo se da cuenta de que el bastón es de un *señor* y no de una señorita?...

¡Ah!... Otra experiencia... Permítame su sombrero...

INCAUTO

Da el sombrero.

CHARLATÁN

Dirigiéndose a Víctima.

¿De qué color es el sombrero *negro* que tengo en la mano?

VÍCTIMA

¡Negro!!!

CHARLATÁN

¿Ve Vd. cómo contesta perfectamente?

INCAUTO

Pero, si Vd. le dice todo, naturalmente va a contestar muy bien... El caso sería que Vd. no hablara...

CHARLATÁN

Si es por eso haré las experiencias sin hablar... Ya verá Vd.

Toma un pito y se coloca entre los dos, dando la espalda a Víctima: lo hace sonar.

A Víctima.

¿Qué ha sonado?

VÍCTIMA

¡Un pito!

CHARLATÁN

¿Se da cuenta? ¡Admírese Vd.! rectificaré la prueba...

INCAUTO

Gestos de asombro.

CHARLATÁN

Toma una campana y la golpea.

¿Y ahora? ¿Qué ha sonado?

VÍCTIMA

¡¡Una campana!!

CHARLATÁN

¿Ha visto Vd. como no tengo necesidad de decirle nada?... Haré otra prueba.

Toma un alfiler, lo enseña al público, se coloca al lado de Víctima y a Incauto:

¡Ya verá Vd.! ¡Sin hablar! . ¡Fijese Vd. bien! ¡sin hablar!...

Con gestos al público, le dá un pinchazo a Víctima.

VÍCTIMA

Grito de dolor.

¡Ay! ¡ay! ¡ay!... ¡un alfiler!

CHARLATÁN

Dirigiéndose a Incauto.

¿Ha visto Vd.? ¡Sin hablar! ¡Ya ve Vd.!
Otra experiencia.

Toma un papel, le prende
fuego, y tomándole la mano a
Victima se la aproxima a la
llama.

VÍCTIMA

Gritos de dolor.

¡Me quemo! ¡me quemó! ¡Fuego! .. ¡fue-
go!...

CHARLATÁN

Simultáneamente con Victi-
ma, dirigiéndose a Incauto.

¿Ve usted?... ¿Ve usted?... ¡Otra prue-
ba! .. ¡Otra prueba!...

Toma un sifón y lo levanta
en alto.

VÍCTIMA

¡Me quemo!... ¡me quemo!... ¡Agua!...
¡agua!... ¡agua!...

CHARLATÁN

Con el sifón echa agua a los
dos, saliendo todos de escena
perseguidos por Charlatán.

MÚSICO SORDO

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

CHIM

POM

SAM



« MÚSICO SORDO » — EN EL PARQUE CHACABUCO

MUSICO SORDO

CHIM

Aparece en el escenario con un instrumento musical de sonido fuerte, busca dónde instalarse, sentándose y produciendo luego largos y estridentes sonidos.

POM

Llega a poco a ver quién es el que produce tales sonidos, se aproxima a Chim, le toca en el hombro y le dice:

¡Amigo! le ruego que no toque, porque va a despertar la gente que está durmiendo la siesta.

CHIM

Deja de tocar y mira a Pom, simulando atender lo que éste dice.

POM

Se retira del escenario.

CHIM

Mira salir a Pom y luego vuelve a tocar.

POM

Vuelve al escenario y dirigiéndose a Chim, palmeándolo en el hombro:

Ya le he dicho, amigo, que aquí no se puede tocar porque la gente está durmiendo y Vd. la va a despertar.

CHIM

Deja de tocar y asombrado mira a Pom mientras éste le habla.

POM

Se retira del escenario.

CHIM

Le sigue con la mirada y vuelve a tocar su instrumento una vez que Pom ha salido.

POM

Vuelve, reflexiona solo, mirando continuamente a Chim como examinándolo.

¿No entenderá? ¿Será extranjero?... Tiene tipo de italiano... Le diré en italiano a Chim «*Qui non si puó sonare*»...

CHIM

Deja de tocar para mirar a Pom.

POM

Con energía.

«*Qui non si puó sonare*» y se retira del lado de Chim.

CHIM

Vuelve a tocar desaforadamente.

POM

Observándolo.

No ha de ser italiano... parece más bien francés... le diré en francés acercándose a Chim «*Musiú*» «*Ici on ne peut pas...*» «TOQUER».

CHIM

Deja de tocar para atender a Pom.

POM

Irritado, dirigiéndose a Chim.

«*Musiú*» «*Ici on ne peut pas...*» «TOQUER».

CHIM

Vuelve a tocar desaforadamente.

POM

Mímica y gestos de desesperación porque Chim no lo entiende.

SAM

Entra y rápidamente se dirige a Pom.

¿Qué le pasa, amigo?... ¿porqué está así, tan sulfurado?

CHIM

Siempre tocando, no se preocupa de la conversación de Sam y Pom.

POM

Muy irritado.

Es que este individuo está haciendo bulla y no puedo conseguir que se calle o se vaya. Ahora no más, despierta a todo el mundo que está durmiendo la siesta.

SAM

Pero, amigo, dígame que no toque más.

POM

Pero si ya se lo he dicho muchas veces. Se lo he dicho en castellano, no entiende... se lo he dicho en italiano, no entiende... se lo he dicho en francés, no entiende... ya no sé que hacer.

SAM

Observa a Chim.

Tiene tipo de inglés... dirigiéndose a Pom
¿Porqué no se lo dice en inglés?

POM

Digaselo Vd.... puede ser.

SAM

Precipitándose y en voz alta
se aproxima a Chim.

«Mister aquí no se puede tocar en Inglés»..

CHIM

Deja de tocar para atender a
Sam.

SAM

Con aire de satisfacción dice
a Pom:

¿Ha visto, eh?

CHIM

Vuelve a tocar.

POM

A Sam

¿Ha visto, eh?

SAM

Dirigiéndose a Pom.

¿Sabe lo que ocurre?

POM

¿Qué?

SAM

Que este individuo es sordo.

POM

¡Ah! Es sordo y por eso hace bulla. Que sea sordo todo lo que quiera, pero que vaya hacer bulla a otra parte.

CHIM

Siempre tocando.

SAM

Situación ridícula de pensador.

¡Una idea!

POM

¿Cuál? ¡Cuál!

SAM

Le prendemos fuego al sombrero.

POM

Sí, sí, sí; así se irá inmediatamente hacer ademán de buscar fósforos.

SAM

Saca fósforos de su bolsillo y en compañía de Pom, por detrás de Chim, le prenden fuego al sombrero por encima de la copa.— El sombrero de copa ha sido preparado con anticipación; sin tapa y en el interior defendiendo la cabeza una chapa de metal o madera delgada o cartón grueso, en la

que se ha sujetado un pequeño algodón mojado en alcohol. —Después se colocan siempre detrás de Chim, para no ser vistos.

CHIM

Encendido el sombrero da vueltas por el escenario; nerviosamente primero, desesperadamente después y detrás de él, Pom y Sam.

POM

Simulando asustarse, sale disparando de la escena después de la segunda vuelta y vuelve con una pequeña escalerita y un balde de agua. Da el balde a Sam y apoya la escalerita en los hombros de Chim. Intenta subir por sus escalones lo que no conseguirá porque Chim caminará siempre. Da vueltas por la escena detrás de él, Pom con la escalera y Sam con el balde. Después de algunas vueltas Chim sale de escena seguido de Pom y Sam.

EL BARÓMETRO

EL BARÓMETRO

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

TILÍN

CHICHO

EL BARÓMETRO

Útiles: un diario, un bastón o palo de escoba, un surtidor, tres rebenques, harina, fuelle, un disco grande como esfera de reloj, que indique «Buen Tiempo», «Lluvia», «Viento», «Tormenta», con aguja y manivela. Detrás del disco deben poderse esconder dos o tres niños, lo que puede conseguirse colocando el disco delante de cortinas.

TILÍN

Entra en escena y sube sobre una silla o mesa. Aparentando estar al lado de una ventana trata de colocar para el lado de afuera un palo, sobre el cual hay un diario colocado como si fuera una bandera.

CHICHO

Entra, observa a Tilín, se aproxima a él y le palmea el hombro.

¡Buenas tardes, amigo!

TILÍN

Se vuelve y afectuosamente.

¡Buenas tardes, Chicho!

CHICHO

¿En qué está tan ocupado? ¿No piensa salir a pasear?

TILÍN

Dándose importancia.

Aquí... con un pequeño invento.

CHICHO

¡Ah! ¿Sí?

TILÍN

Sí, un barómetro.

CHICHO

¿Un barómetro?... El inventor del barómetro, soy yo.

TILÍN

No, amigo, disculpe; este barómetro es de mi invención y el suyo, si es que Vd. ha inventado alguno, no puede ser como éste, sencillo, barato y de toda seguridad.

CHICHO

Pero, con un palo de escoba y un diario, no veo cómo pueda Vd. hacer un barómetro.

TILÍN

¡Oh!... ¡El ingenio!... ¡El talento!... Mire Vd., se toma este palo, ¿ve usted? lo muestra se le aplica el diario así.

Coloca el palo en posición horizontal y encima el diario como bandera.

CHICHO

Observa atentamente.

TILÍN

Luego lo pone en el balcón y se va a acostar tranquilamente.

CHICHO

¿Y ya está?

Gestos interrogativos.

TILÍN

A la mañana siguiente se levanta, va al balcón y observa el diario. Si está muy mojado, señal de que ha llovido o que ha habido mucho rocío, si está seco, señal de que no ha llovido y de que no ha habido rocío, y... si el diario no está... es señal de que ha habido viento y se lo ha llevado dándose importancia. ¡Estos son inventos! ¡sencillos! ¡prácticos, baratos!...

CHICHO

Su invento me parece una pavada. El barómetro inventado por mí, es mejor; sobre todo, en cualquier momento Vd. lo tiene en su casa. En cambio, con ese suyo, en cuanto hubo viento, se acabó el barómetro.

TILÍN

El barómetro lo puedo reemplazar todos los días sin gasto ninguno; así que es mejor que el suyo.

CHICHO

No discutamos, yo traeré el mío y Vd. se convencerá.

Se va.

TILÍN

Paseándose con ademanes y gestos despreciativos.

¡La envidia! ¡Ah! ¡los ojos de la envidia!... nada ven bueno. . . todo es inferior. . . Ahora veremos el famoso barómetro del señor Chicho... Nunca puede ser ni más barato, ni más exacto que el de mi invención... un papel... un palo... y ya está todo...

CHICHO

Entra con su aparato: un gran disco como la esfera de un reloj, como se indica en: *útiles*; escondiéndose detrás

del barómetro, entran tres ayudantes provistos de un paquete o dos de caramelos, harina, un balde de agua o un surtidor grande y tres látigos o bastones; los ayudantes no deben ser vistos por Tilín.

Aquí está mi aparato. ¿Ve, amigo?... Esto es algo completo... marca *Buen tiempo*, *Nublado*, *Nieve*, *Lluvia*, *Viento*, *Tormenta*; todos los estados de la temperatura, *Frío*, *Templado*, *Calor*... después, dando vuelta esta manivela señala Vd. sabe exactamente qué tiempo va a hacer durante toda la semana.

TILÍN

Observa.

¡Ah! ¿Si?

CHICHO

Sí, hombre; ¿quiere saber Vd. qué tiempo vamos a tener cada día de la semana enfrente? Da una vuelta para el lunes, dos para el martes, tres para el miércoles, etc. ¡Vea Vd.! Una

Da una vuelta, y marca «Buen tiempo», saliendo por el agujero del disco un paquete de bombones. Da grandes muestras de contento, enseña a Tilín los bombones, comiendo, pero no lo convida.

¿Ve, amigo? Mañana lunes, ¡*Buen tiempo!*

Se pasea por el escenario.

TILÍN

Hace gestos de querer dar vueltas a la manivela, para obtener bombones y observa el aparato y mira a Chicho.

CHICHO

Averigüe qué tiempo tendremos el martes.

Se ríe con el público.

TILÍN

Inmediatamente da dos vueltas a la manivela diciendo:

¡Una!... ¡y dos! *Nieve*.

Instantáneamente sale por el agujero una cantidad de harina que le llena la cara y la ropa. Hace gestos de desagrado y descontento.

CHICHO

Se ríe con el público.

El martes tendremos *Nieve*, amigo. ¿Ve Vd.?

Se ríe con el público, luego para inspirar confianza a Tilín.

Vamos a ver qué tendremos el miércoles.

Da tres vueltas a la manivela y contando en alta voz marca «Frio».

¡Frio! ¡claro, amigo! después de la *Nieve*, *Frio*.

Por el agujero aparece un par de guantes.

¿Ve Vd.? ¡Un par de guantes! Así que hay que proveerse de abrigos para el miércoles.

Grandes gestos de contento y risas con el público.

Seguramente el jueves habrá *Buen tiempo*.

Se retira del aparato, siempre riéndose con el público.

TILÍN

Se aproxima al aparato, contando en alta voz da cuatro vueltas a la manivela y para la aguja en «*Lluvia*».

¡Lluvia!

Instantáneamente sale por el agujero del aparato un chorro de agua que lo moja. Hace gestos ridículos de desagrado.

CHICHO

Se rie grandemente con el público, sin que se aperciba Tilín.

¿Con que tendremos lluvia el jueves? ¡Habrá que proveerse de paraguas e impermeables;... pero el viernes tendremos buen tiempo probablemente.

Hace indicación a Tilín de que el aparato le dará bombones; pero Tilín no acepta. Entonces Chicho da cinco vueltas a la manivela, contando en voz alta y la aguja se coloca en «*Buen tiempo*», saliendo

por el agujero un paquete de bombones. Tilín corre para tomarlos, pero Chicho los toma antes.

¿Le gustan los bombones? Busque el *Buen tiempo*, amigo; yo le decía, después de la *Nieve*, del *Frío*, y de la *Lluvia*, viene el *Buen tiempo*....

TILÍN

Quiere los bombones, pero no se atreve a dar vueltas a la manivela.

CHICHO

Se ríe con el público y procurando convencer a Tilín.

..... Y después, sabe aquel dicho muy antiguo: «No hay sábado sin sol»... quiere decir que si Vd. da seis vueltas interrumpiéndose sí, lunes, una; martes, dos; miércoles, tres; jueves, cuatro; viernes, cinco; sábado, seis. Sí, si Vd. da seis vueltas, que son las que corresponden al sábado, probablemente saldrá *Buen tiempo*.

TILÍN

Se decide; empieza a dar vueltas a la manivela contando fuerte.

Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, ¡¡Tormenta!!

Instantáneamente marca «Tormenta» la aguja y salen

de detrás del aparato los tres o cuatro excéntricos que están escondidos y lo corren, dándole latigazos.

CHICHO

Desaparece primero del escenario, riéndose de Tilín y Tilín después de dar dos o tres vueltas, perseguido por los excéntricos con los látigos.

LA LLUVIA

ESCENA CÓMICA - MUDA

PERSONAJES

DON TEJO

TÍO COLA

CHUCHO

SIRVIENTES



« LA LLUVIA ». — EN LA PLAZA MATHEU.

DON TEJO

LA LLUVIA

DON TEJO

En escena se entretiene en mirar un jardín; luego se sienta y al hacerlo advierte la entrada de Tío Cola y sale a su encuentro.

TÍO COLA

Entra acompañado de Chucho, que simula ser un hobo. Saluda muy cortesmente a Don Tejo y este acaricia a Chucho.

CHUCHO

Enseguida se sienta.

DON TEJO

Invita a pasar adelante a Tío Cola.

TÍO COLA

Indica que prefiere quedarse en el jardín.

DON TEJO

Invita a Tío Cola a tomar asiento.

TÍO COLA

Se sienta.

DON TEJO

Toma otra silla para ofrecerle a Chucho y al encontrarlo sentado demuestra al público su desagrado. Se sienta luego y comienza amable plática con Tío Cola.

CHUCHO

Se levanta de la silla y empieza a curiosear por todas partes. Sale del escenario y vuelve enseguida con una careta de gallo. La muestra al público. Luego se la pone, va por detrás de Tío Cola y Don Tejo, y colocándose muy próximo por entre ambos, canta como gallo.

TÍO COLA Y DON TEJO

Se asombran, se dan vuelta hacia Chucho.

DON TEJO

Hace ante el público un gesto de desagrado, pero delante de Tío Cola festeja la ocurrencia.

TÍO COLA

Quita la careta a Chucho y la deja sobre la mesa. Indica a Chucho que no debe ir a tocar nada y señalándole la silla para que se siente, vuelve a conversar con Don Tejo.

CHUCHO

Se retira un poquito y empieza a tocar todo lo que encuentra a mano. Sobre la mesa hay un timbre, toca con él dos o tres veces.

TÍO COLA

Le indica que no incomode.

DON TEJO

Cariñosamente le hace señas de que no toque.

CHUCHO

Toca otra vez.

TÍO COLA

Fastidiado toma el timbre y lo cambia de sitio. Este gesto para el público, de lo cual no se apercibe Don Tejo.

DON TEJO

Reta a Chucho y vuelve a la conversación con Tío Cola.

CHUCHO

Toma de la mesa un cencerro y se retira agitándolo varias veces.

DON TEJO

Se levanta haciendo señas a Chucho de que no toque, lo mismo hace Tío Cola, pero Chucho insiste.

SIRVIENTES Y CRIADOS

Entran a escena por el llamamiento del cencerro.

DON TEJO

Los despide con señas y gestos oportunos demostrando que ha sido sólo una impertinencia de Chucho.

SIRVIENTES Y CRIADOS

Salen.

TÍO COLA

Amenaza seriamente a Chucho, le quita el cencerro y lo sienta en la silla.

COLA Y TEJO

Vuelven a la conversación.

CHUCHO

Sale de escena y adentro vuelca un montón de platos que produce un gran ruido.

DON TEJO

Sobresaltado sale a ver lo que ha ocurrido, en circunstancias que por otra puerta entra Chucho con un merengue en cada mano y toda la cara llena de merengue.

TÍO COLA

Le toma de una oreja, le ata a la cintura un cordel que él lleva en su cinturón y le cierra la atadura con el candado, luego lo sienta en la silla. Todo con gestos amenazantes. Ata a su silla la otra punta del cordel.

DON TEJO

Entra. Demuestra su desagrado al público. Hace gestos de extrañeza al ver atado a Chucho y trata de excusar su conducta, pero le dirige severas miradas.

TÍO COLA

Trata de disculparse y amenaza a Chucho. Un tanto serenados vuelven a la conversación.

CHUCHO

Se levanta y con cautela ata con un piolín a Tío Cola y Don Tejo con las sillas y entre sí. Después toma una manga de regar o un surtidor y por elevación les echa agua.

COLA Y TEJO

Se sorprenden primeramente creyendo que sea una lluvia, pero luego se dan cuenta de la travesura de Chucho y entonces se levantan en actitud amenazante, pero, se encuentran atados a las sillas, por lo que forcejean mayormente irritados.

CHUCHO

Corre alrededor de ellos, envolviéndolos con la soga a las sillas y mesa con lo que se produce un enorme entrevero, saliendo del escenario llevando a la rastra la silla.

COLA Y TEJO

Salen en su persecución arrastrando también las sillas a que están atados.

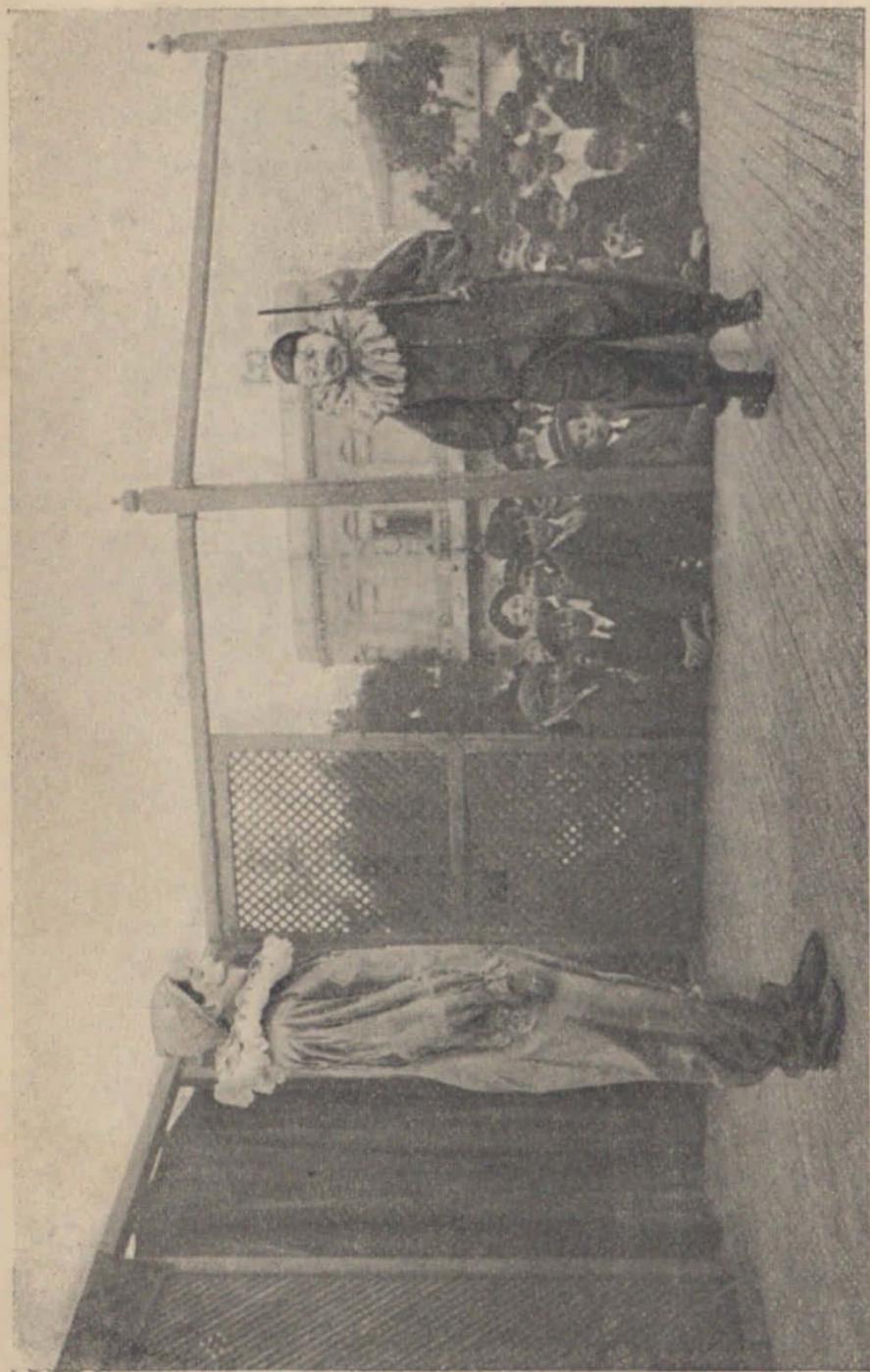
CHUCHO ASISTENTE

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

CANUTO

CHUCHO



« CHUCHO ASISTENTE ». — EN LA PLAZA MATHEU

CHUCHO ASISTENTE

Trajes característicos de pa-
yaso.

CHUCHO

Entra haciendo bulla con un
tambor y sigue dando vueltas
por el escenario, camina des-
acompañadamente.

CANUTO

Entra poco después y ob-
serva atentamente a Chucho,
moleestado por la bulla que
hace con el tambor.

CHUCHO

Sigue golpeando sin advertir
a Canuto.

CANUTO

Después de algunos gestos
de desagrado.

¿Hasta cuándo, amigo, va a seguir ator-
mentando?

CHUCHO

Suspende de tocar. Obser-
vando a Canuto y luego.

Estoy ensayando para seguir la carrera
militar.

CANUTO

¿Usted tiene coraje?

CHUCHO

Mira a todos lados y luego dice:

Sí, señor. Ayer de un puñetazo maté una mosca.

CANUTO

¡Qué barbaridad! ¡Qué coraje!... ¿Vd. me conoce?... ¿No... eh? ¡bueno!... Yo soy comandante de un regimiento.

CHUCHO

Usted es el que manda ¡uno! ¡dos!

Marcando el paso.

CANUTO

Sí, ése mismo. Necesito un asistente. ¿Quiere entrar a mi servicio?

CHUCHO

¿Qué ~~me va a dar de comer?~~

CANUTO

¡Eso es lo de menos! Al medio día porotos y fideos, a la tarde fideos y porotos y a la noche, porotos y fideos.

es mi

CHUCHO

¡Qué rico! ¡Me gusta mucho! Porotos y fideos... fideos y porotos... porotos y fideos... ¡muy rico! ¡muy variado! y ¿cuánto me va a pagar?

CANUTO

Diez pesos a la entrada y diez a la salida.

CHUCHO

Muy contento.

Está bien, entro hoy y salgo mañana.

CANUTO

¡Ah! Eso nó. Tiene que quedarse hasta el 25 de Mayo para ir al desfile.

CHUCHO

Bueno; iré al desfile.

CANUTO

¿Cómo se llama Vd.?

CHUCHO

Yo no me llamo nunca.

CANUTO

Gritando.

¿Cómo se llama Vd.?

CHUCHO

Gritando más fuerte.

Yo no me llamo nunca. A mí me llaman.

CANUTO

Bueno, hombre. ¿Cómo lo llaman a Vd.?

CHUCHO

A mí me llaman Chucho.

CANUTO

¿Dónde vive?

CHUCHO

Vivo con mi hermano.

CANUTO

¿Y dónde vive su hermano?

CHUCHO

¿Mi hermano? Vive conmigo.

CANUTO

¿Pero dónde viven los dos?

CHUCHO

¿No comprende? Los dos vivimos juntos.

CANUTO

Desesperado.

¿Pero en qué *calle* viven?

CHUCHO

¡No vivimos en la calle!

CANUTO

Pausadamente pero en alta voz.

¿En qué calle está la casa en que vive Vd. con su hermano?

CHUCHO

¡Ah! Vivimos... frente a un mercado de fruta en la calle... la calle no me acuerdo... número 1... 2... 3... 4...

CANUTO

¿Se va a poner a contar?

CHUCHO

No, es que el número de la casa es 1234.

Con calma.

CANUTO

Disgustado.

¡Está bien! ¡Basta! con voz de mando ¡Tome este fusil!

Tomando la escopeta de juguete, que estará en el fondo del escenario.

CHUCHO

¿Qué es eso?

CANUTO

Esto es un mauser.

Le apunta.

CHUCHO

Corre por todo el escenario
desesperado.

¡No, no, no, con las armas no se juega!...

CANUTO

No se asuste, hombre, no se asuste...
venga para acá.

CHUCHO

Se acerca.

CANUTO

Vé; señalando las diversas partes del fusilito éste
es el caño... ésta es la boca... ésta es la
culata... éste es el gatillo. ¿Sabe?

CHUCHO

Sí, sí, ya sé, está bien, ya sé.

CANUTO

¡Tome!

Entregándole la escopeta.

CHUCHO

Deja el tambor y toma la
escopeta.

CANUTO

Ahora se paseará de acá hasta allá y de allá hasta acá señala dos lugares extremos de la boca del escenario y cuando yo pase por allí, señala el foro Vd. apunta. ↙

Sale.

CHUCHO

Se pasea como lo ordenan; pero cuando Canuto pasa por el foro no le apunta. †

CANUTO

Entra.

¿No ha entendido? Cuando paso por allí señala Vd. apunta.

CHUCHO

¡Ah, no! Yo no lo voy a matar.

CANUTO

Pero suponga que yo soy su enemigo.

CHUCHO

¡Ah, no! No puede ser, yo no lo voy a matar.

CANUTO

Al público.

Este no entiende dirigiéndose a Chucho Cuando yo pase por allí me muestra la boca.

Sale.

CHUCHO

Se pasea.

CANUTO

Pasa por la puerta.

CHUCHO

Abre bien su boca y saca la lengua.

CANUTO

Entra.

¡Torpe! ¡Truhán! ¡Zopenco! ¡Párese firme!
¡Cuádrese, le digo!

CHUCHO

Es que yo no sé, mi comandante.

Haciendo la venia con la mano izquierda, después con la derecha.

CANUTO

¡Cállese la boca! ¡Párese firme! habla ligero
Los talones juntos, las puntas de los pies separadas, el cuerpo rígido, el pecho saliente, los brazos naturalmente caídos al costado, de manera que el dedo meñique toque la franja del pantalón, la cabeza levantada, la barba recogida y la vista al frente... ¡Así! se para firme ¡Póngase así!!

CHUCHO

Obedece tratando de imitar, pero no acaba nunca de corregir sus posiciones. Primero no puede juntar los talones y separa las puntas de los pies, junta unos y otros; cuando consigue esto busca las franjas del pantalón, inclinando el cuerpo, primero a la derecha, luego a la izquierda; por fin consigue quedarse quieto, con la cabeza agachada, floja una pierna y el cuerpo echado hacia adelante.

CANUTO

¡No hombre! ¡Así no! ¡Levante la cabeza!

CHUCHO

Levanta la cabeza pero sacando exageradamente el abdomen.

CANUTO

¡Uff! ¡uff!

Con impaciencia se acerca a Chucho y lo acomoda.

¡Así!... ¡Ahora a marchar!... Después de la voz de *marche!* Vd. camina siempre, mientras no tropiece... ¿Entiende?... ¡Atento! mandando ¡Paso redoblado!... ¡Marche!

CHUCHO

Marcha por el escenario marcando exageradamente el paso.

CANUTO

Primero cuenta.

¡Uno, dos! ¡uno, dos! dos!... ¡uno, dos!... dos... dos... dos al público ¿Ven como aprende?... dos... dos... uno... dos... dos... al público. ¡Ahora marcha bien!

CHUCHO

Siempre marchando espera el momento que Canuto no lo mire para irse por el foro.

CANUTO

¡Alto! Se vuelve gritando ¡Alto!... Cuando no ve a Chucho sale gritando siempre ¡Alto! ¡Alto! ¡Alto!

QUIERO SER MILITAR

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

CEPILLO

PAYASO

QUIERO SER MILITAR

ESCEMA CÒMICA

PERSONAJES

CECILIO

RAYASO

AVISADO (1)

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

CUCUFATE CARAFEA.....	<i>Dueño de casa</i>
LENGUALARGA.....	<i>Amigo del dueño de casa</i>
DOCTOR POLIFEMO.....	<i>Médico</i>
PIRAMIDÓN.....	<i>Farmacéutico</i>
BÁLSAMO.....	<i>Enfermero</i>
MALALETRA.....	<i>Escribano</i>
TINTERILLO.....	<i>Reporter</i>
SARCÓFAGO.....	<i>Empresario de pompas fú- nebres</i>
DOCTOR BUFACH.....	<i>Jefe de la oficina de desin- fección</i>
AVISADO.....	<i>Sirviente de Cucufate</i>
AYUDANTE 1º.....	<i>Ayudante de desinfección</i>
AYUDANTE 2º.....	<i>id. id.</i>

(1) Si bien esta no es una escena de niños, por su vis cómica y fácilmente inteligible cabe en el repertorio infantil.



« AVISADO », — EN EL PARQUE DE LOS PATRICIOS

AVISADO

Caricaturas exageradas en todo lo posible. Por ejemplo: El doctor BUFACH con careta de camarón. AYUDANTES 1° y 2° metidos en una bolsa de arpillera, de la que sacan los brazos y los pies por las esquinas; caretas hechas de cajas de sombreros muy grandes. Fuelles de rociar plantas que funcionan arrojando polvo.

CUCUFATE y LENGUALARGA entran a escena conversando. Los demás personajes a medida que entran a escena quedan en ella, gesticulando y fingiendo animada conversación, asombro, sobresaltos, etc.

CUCUFATE

¡Estos benditos criados, amigo! Es realmente una lotería dar con uno que entienda su obligación!... Este que acabo de tomar tiene buena presencia y parece bien dispuesto, pero las apariencias suelen engañar... Disculpe, amigo Lengualarga, si me distraigo un poco de su conversación.

LENGUALARGA

No es nada, hace Vd. muy bien.

CUCUFATE

Llamando.

¡Avisado!

LENGUALARGA

El nombre es muy significativo... Si sus habilidades guardan relación...

Se pasea distraído.

AVISADO

Entra.

¡Señor!

Demuestra diligencia.

CUCUFATE

¿Ha visto bien la casa?

AVISADO

¡Sí señor!

CUCUFATE

¿El trabajo no es mucho, no?

AVISADO

¡No, señor!

CUCUFATE

Pero a mí me gusta que las personas del servicio sean activas e inteligentes.

AVISADO

Muy bien, señor, muy bien, haremos lo posible por complacerlo.

CUCUFATE

Yo deseo que me adivinen el pensamiento. Por ejemplo: Si le doy orden que me despierte a las ocho de la mañana, quiero que a esa hora esté el baño preparado, la ropa cepillada, los botines limpios, el café con leche listo, la mesa puesta, los diarios y periódicos del día, sin necesidad que yo me preocupe de cada uno de estos pequeños detalles... ¿Me ha entendido?

AVISADO

Sí, señor, yo creo que sí... Entiendo que si Vd. desea salir ha de tener también hasta el coche preparado, pierda Vd. cuidado, señor, que yo le he de servir a Vd. a las mil maravillas.

CUCUFATE

En cuanto al sueldo será bien recompensado si sabe desempeñarse.

AVISADO

¡Ah!... En cuanto a eso, señor, si he venido a esta casa... ya sabía... que su largueza. .

CUCUFATE

Bueno; por ahora vaya a la puerta.

AVISADO

Hace reverencia y sale.

LENGUALARGA

Parece bien dispuesto el sujeto, de manera que ha de serte útil.

CUCUFATE

Por lo general todos son bien dispuestos al principio, pero en cuanto conocen las costumbres de la casa o toman un poco de confianza se tornan insoportables.

LENGUALARGA

Respecto al servicio yo tengo muy buena suerte, todos los criados que he tenido han sido siempre activos, trabajadores y de la mayor confianza.

AVISADO

Entra.

¡Señor! Disculpe Vd... Acaba de llegar un cobrador y por no interrumpir a Vd. en la conversación, le dije que el señor estaba un poco enfermo y que pasara el sábado de la semana entrante.

CUCUFATE

Has hecho bien, porque efectivamente me encuentro algo enfermo hace días.

AVISADO

Asombrado.

¡Ah! ¿Con que el señor estaba enfermo?
¿Y no había dicho Vd. nada?

Gestos y ademanes.

¡Ni una palabra más, señor!... ¡Ni una pa-
labra más!

Salé.

CUCUFATE

¿Qué irá a hacer este?

Llama.

¡Avisado! ¡Avisado!

AVISADO

Entra.

¡Señor!

CUCUFATE

¿Qué va Vd. a hacer?

AVISADO

¿No dice el señor que está enfermo?

CUCUFATE

Sí, que estoy un poco enfermo.

AVISADO

Grandes gestos.

¡Pues ni una palabra más, señor, ni una
palabra más!

Sale apurado.

CUCUFATE

A Lengualarga.

Este debe ser loco.

LENGUALARGA

No, hombre, se irá asustado lo que le has dicho que estás enfermo.

CUCUFATE

Probablemente.

LENGUALARGA

Seguro que no vuelve más.

CUCUFATE

Entonces no es pequeño el susto que se ha llevado.

LENGUALARGA

Si ha salido tragándose los vientos. Gestos.

CUCUFATE

¡Como si lo corrieran los diablos!

LENGUALARGA

¡Como si huyera de la peste!

DR. POLIFEMO

Desde afuera golpea.

CUCUFATE

Aguzando el oído.

Parece que llaman.

LENGUALARGA

Aguza el oído.

DR. POLIFEMO

Llama más.

LENGUALARGA

Efectivamente.

CUCUFATE

No hay más, el sujeto éste se ha mandado cambiar.

DR. POLIFEMO

Entra.

Muy buenas tardes, señores; he llamado y como nadie salía a recibirme...

CUCUFATE

¿A quién tengo el honor de hablar?

DR. POLIFEMO

Al doctor Polifemo, médico cirujano.

CUCUFATE

Extrañeza.

Tanto honor, señor doctor.

DR. POLIFEMO

El criado ha venido a buscarme manifestándome que el señor estaba muy enfermo... no he trepidado en venir así... como estaba, dada la urgencia del llamado.

CUCUFATE

Yo estoy un poco enfermo, sí señor; pero yo no le he dado orden de ir a buscarle.

LENGUALARGA

Una torpeza del criado, señor doctor.

PIRAMIDÓN

Llama a la puerta.

CUCUFATE

A no ser que sea el vecino del otro piso.

DR. POLIFEMO

Ve un papel y lee.

Don Cucufate Carafea, Avenida de los Alamos N° 153, 5° piso. ¡Es aquí!...

PIRAMIDÓN

Entra.

Disculpen, señores, pero como no había nadie en la puerta... y no saliera nadie... me he permitido entrar...

CUCUFATE

¿Qué le trae, señor?

PIRAMIDÓN

Yo soy el farmacéutico de aquí... de la esquina y el sirviente de la casa ha ido a avisarme que don Cucufate Carafea estaba

muy enfermo y que necesitaría algunos remedios urgentes, que ya le habría recetado el doctor...

CUCUFATE

Debe ser un error, señor, porque don Cucufate Carafea soy yo y... no lo he mandado buscar.

PIRAMIDÓN

Pero la dirección que me han dado es esta y creo que está bien. leyendo Cucufate Carafea, Avenida de los Alamos N° 153, 5° piso.

LENGUALARGA

Debe ser un error del criado, pues cosa análoga le ha pasado aquí al doctor lo señala.

PIRAMIDÓN

Saluda al doctor.

Disculpe, doctor, no había reparado en Vd.

Conversan.

BÁLSAMO

Entra.

No he llegado antes, porque no había en la puerta quien me supiera dar razón. ¿Dónde está el doctor?

LENGUALARGA

Gesto de sorpresa.

CUCUFATE

Idem.

DR. POLIFEMO

Aquí estoy.

BÁLSAMO

Soy el enfermero, doctor, que han mandado buscar de esta casa. ¿Qué hay que hacerle al enfermo?

DR. POLIFEMO

Primero pregunte Vd. ¿Dónde está el enfermo?

BÁLSAMO

Se rie.

¡Muy bien, doctor!... ¿Dónde está el enfermo?

CUCUFATE

Indignado.

¡El enfermo soy yo!

BÁLSAMO

Al médico.

¿Es un loco, doctor? Parece que está furioso. fingiendo miedo Yo no me quedo solo, doctor... necesitaremos ser dos por lo menos.

Conversa con el doctor y gestos.

CUCUFATE

Gesto de gran indignación.

MALALETRA

Entra, con amabilidad.

¿Se podría hablar con el señor Cucufate?

CUCUFATE

Enojado.

Sí señor, aquí estoy.

MALALETRA

Señor, soy el escribano Mala letra a quien Vd. ha mandado buscar.

CUCUFATE

No señor, yo no lo he mandado buscar...

MALALETRA

Me he explicado mal, señor; su criado de Vd. me ha ido a buscar, pues entiende que Vd. quiere hacer testamento, en razón de que está un poco enfermo.

CUCUFATE

Enojado.

Sí señor escribano, estoy un poco enfermo, pero mi criado y Vds. van a concluir por matarme.

TINTERILLO

Entra y dice a Cucufate.

Señor, mi más sentido pésame!

CUCUFATE

¡Muchas gracias, señor!

TINTERILLO

Soy el reporter de la Sección Sociales del «Lucero del Alba» y de «La Cotorrita», importante revista ilustrada... así que necesitaría el retrato de don Cucufate y algunos datos biográficos para hacer un artículo necrológico.

CUCUFATE

¿Qué dice Vd?

Sorpresa.

TINTERILLO

Sí... para hacer un artículo necrológico con motivo de su muerte. En cuanto a las vistas fotográficas del entierro y de la concurrencia, la revista se encargará de sacarlas, porque tiene fotógrafos especiales;... lo que sí, necesito saber a que hora lo enterrarán.

CUCUFATE

¿Pero a quién, señor?... ¿A quién?

TINTERILLO

A don Cucufate.

CUCUFATE

Exasperado.

Pero si don Cucufate soy yo.

TINTERILLO

Asombrado.

CUCUFATE

Y estoy muy vivo... Pero me van a enloquecer.

SARCÓFAGO

Entra apresurado.

¿Dónde está el muerto?

CUCUFATE

¿Qué muerto busca?

SARCÓFAGO

Mejor dicho, no busco al muerto... Soy el dueño de la Empresa Fúnebre «La Llorona» y venía a ofrecer los servicios de la casa para enterrar a don Cucufate.

CUCUFATE

¡Es lo único que faltaba!

Desesperado.

Don Cucufate soy yo... y como Vd. no me quiera enterrar vivo, no sé de qué manera podré aprovechar sus servicios.

SARCÓFAGO

Gestos de asombro.

AVISADO

Entra agitado.

¡Todas las medidas han sido tomadas! No dirá el patrón que no soy listo asombro general y ya debe llegar el doctor Bufach, Jefe de la Oficina de Desinfección, con sus ayudantes a desinfectar inmediatamente esta casa.

CUCUFATE

¿Qué dice este hombre?... ¿Qué dice?

AVISADO

Que va a llegar el doctor Bufach a proceder inmediatamente a desinfectar esta casa, paredes, muebles, cuadros, ropas, personas... y todo lo que haya aquí.

Sale.

CUCUFATE

En asombro.

¡¡Este es el fin del mundo!!

DR. BUFACH

Entra a actuar con los ayudantes; los desinfectadores producen el desbande general, saliendo todos de la escena.

GRAVEDAD

EXPERIENCIAS

PERSONAJE

Niño de 12 a 14 años

GRAVEDAD

Entra precipitadamente.

¡Caramba! Llego un poco atrasado! Disculpen, señores, si llego tarde!... Es que los tranvías... en primer lugar demoran mucho y después llegan completos.

Interrumpiendo como si alguno del público le hablara.

¿Eh?... Sí señor... tiene razón... no hay peor cosa que levantarse tarde... siempre se llega atrasado y eso es lo que me pasa hoy... pero, señores... aprovecharemos el tiempo perdido hablando poco y trabajando mucho... A la obra, pues.

Deja el sombrero sobre una percha o silla.

¡Muy bien!... ¿Qué es lo que tenía que hacer?... ¡Vaya uná majadería!... ¡Ahora no me acuerdo que iba a hacer!... ¡Ah!... Sí... Ya me acuerdo... Experimentos.

Reflexiona.

Pero... ¿Y los útiles?... ¡Me he olvidado de los útiles! ¡Es lo que ocurre siempre

cuando uno se levanta tarde! Con la precipitación se olvida del lápiz, se olvida del cuaderno, se olvida de los deberes, se olvida de estudiar las lecciones... se olvida, a veces, hasta de lavarse la cara... y ¡Suerte! que uno *no se olvida de comer*... ¡Caramba!... ¿qué haremos ahora?... decidido no importa, haremos experiencias sin aparatos... ¿No les parece posible?... Ya verán...

Invitando al público.

Sentarse sin sillas. Es muy fácil. ¿No les parece posible?

Hablando con alguno del público.

¿En el suelo? No, no se trata de sentarse en el suelo.

Invitando.

¡Vengan! ¡Vengan! ¡Suban al escenario! Son experiencias fáciles que todos pueden ejercitarlas animando ¡vamos! ¡arriba! ¡uno! ¡dos! ¡tres! suban.

Animando hasta que ha conseguido que suban doce o quince del público. Cuando se tema que los niños del público no vayan a subir al escenario téngase algunos niños dispuestos, los que a su vez animarán a los demás. Una vez en el escenario los colocarán en círculo tan próximo unos de otros

que a la voz de *¡sentados!*, lo efectúen cada uno sobre las rodillas de los que quedan detrás. Terminada la prueba deja estos niños en el escenario y propone la siguiente.

Apoyar la cabeza contra la pared, levantar la silla y volver el cuerpo a la posición vertical sin mover los pies ni apoyar la silla.

Explica nuevamente.

Apoyar la cabeza contra la pared lo ejecuta *levantar la silla* lo ejecuta y ahora *levantarse a la posición vertical* se levanta apoyando la silla en el suelo pero sin apoyar la silla en el suelo, no como hice yo que la apoyé.

Hace ejercitar la prueba a ocho o diez niños, les señala los defectos, les corrige las posiciones y por fin explica a todos.

No es posible levantar sino se apoya la silla o se mueven los pies. Vamos a ejercitar otra prueba.

Sentado en una silla, levantarse sin inclinar el busto hacia adelante.

Al efecto, colóquese la silla en el centro del escenario y de perfil para que el público pueda apreciar los que ensayen la prueba, han de ser crecidos para que sentados apoyen los pies en el suelo. La mejor cla-

se de silla para la prueba es la llamada de *Viena*. Hágase sentar a los niños con los pies delante de la silla y en ángulo recto con el muslo que en esta posición ninguno podrá levantarse, por haber perdido el centro de gravedad. Después de que diez o doce niños hayan ejercitado la prueba sin resultado hará la demostración. Si alguien la supiera hacer, permitirá que la haga, lo aplaudirá y explicará al público.

Para levantarse sin inclinar el busto hay que pasar los pies hacia atrás.

Terminada la prueba anterior volcará la silla en el suelo. La silla tiene que ser de la clase llamada de *Viena*, de manera que el espaldar quede arriba, coloca luego un bombón, de los envueltos en papel, en la extremidad superior del espaldar y dice al público.

Subir a esta silla hincado y tomar con la boca el bombón. Quien se atreve a hacer la prueba se lleva el bombón, no se debe tocar el bombón con las manos. Bien entendido, hay que tomar el bombón con la boca en el sitio donde está. Quien toma el bombón se lo lleva.

Animando al público.

¡Suban! ¡Uno!... ¡dos!... ¡tres!... Hay para todos los que hagan la prueba.

Hace subir dos o tres al escenario y le da el bombón al que logra tomarlo con la boca. Si lo toma el primero, el segundo o el tercero que ejercitan la prueba pone otro bombón y la hace repetir por varios. La prueba es relativamente difícil especialmente para los niños atropellados pues en el deseo de tomar el bombón se precipitan, mueven la silla y se cae el bombón, cuando no también el ejercitante. La habilidad consiste en guardar el centro de gravedad.

¡Muchas gracias! ¡Buenas tardes!

Sale.

DON LÍQUIDO

EXPERIENCIAS

PERSONAJES

DON LÍQUIDO: Niño de 14 años

EUGENIO: Niño de 12 años

DON LÍQUIDO

EXPERIENCIAS

FRIBOURG

Don Líquido: Año de 14 años

Experiencia: Año de 12 años

DON LÍQUIDO

Escena: Frascos, botellas, copas, agua, líquidos varios, los necesarios para los diferentes experimentos.

EUGENIO

Entra. Trae en la mano un frasquito con vino tinto, lo observa y hace gestos diferentes.

Innegablemente, este don Líquido sabe... al público don Líquido es un compañero de clase a quien todos cariñosamente llamamos así porque siempre tiene alguna experiencia o alguna prueba con líquidos.

Mira y remira su frasco y hace gestos de no dar con la clave.

...y ha de ser muy fácil... y no lo puedo descubrir... gestos por eso me da fastidio... porque a lo mejor es una pavada... *cam-
biar por agua el vino de esta botella sin vol-
carlo ni tomarlo...*

Mira y da vueltas la botella con gestos.

Más fácilmente me tomaría el vino... y me sentaría bien... o quizás muy mal gestos de

ebriedad pero innegablemente esto de *cambiar por agua el vino de una botella sin volcarlo, ni tomarlo*, no es tarea muy sencilla...

Y dirigiéndose al público.

¿Alguno de Vds. se atrevería a hacerlo? con picardía *sin tomarse el vino*. ¡Eh!... ¿Ninguno?...

DON LÍQUIDO

Entra.

¿Y?... ¿Ya sacaste el vino de la botella?

EUGENIO

Señalando al público.

Estaba averiguando aquí si alguno sabría hacerlo...

DON LÍQUIDO

Pero yo te pregunto, si *tú* remarcando sabes hacer el experimento...

EUGENIO

¡Ah!... no... nó... yo no sé.

DON LÍQUIDO

Dirigiéndose al público.

¿Alguno de Vds. es capaz de hacerlo?...
¿Ninguno?

Si alguno dijera que sí, le interrogaré como lo hace y si acertara le hará subir al escenario para que haga el experimento.

Bueno, es sumamente sencillo... fijense Vds...

Toma un recipiente de vidrio a objeto de que por su transparencia se pueda ver, y lo coloca al frente sobre una mesa, debe tener unos 30 ctms. de alto por 15 de diámetro, más o menos.

Este recipiente se llena de agua.

Echa agua hasta faltar 5 o 6 centímetros. Pide a Eugenio.

Alcánzame la botellita 1a de vino. Muy bien; y ahora.

Deja caer el frasquito, destapado y con la boca para arriba dentro del recipiente. En seguida el vino empieza a ascender y a introducirse el agua en su reemplazo. Para que el experimento pueda producirse más rápidamente conviene que el frasquito sea bastante bocón y el vino de los más alcohólicos.

Observen, señores... Observen... ¿Ven como el vino sale y en cambio entra agua?... Un ratito más y estará cambiado todo el contenido... Mientras se efectúa esta operación, vamos a hacer otro experimento.

Dirigiéndose a Eugenio y señalando una botella de vino que estará en el escaparate.

Alcánzame esa botella de vino.

EUGENIO

Se la alcanza.

Aquí está.

DON LÍQUIDO

Vamos a *convertir vino en agua*.

EUGENIO

¿Cómo?

DON LÍQUIDO

Dirigiéndose a Eugenio y al público.

Vamos a *convertir este vino* señala la botella en agua.

EUGENIO

Gestos de sorpresa.

DON LÍQUIDO

Alcánzame un vaso.

EUGENIO

Alcanza un vaso.

DON LÍQUIDO

Verterá en él una cantidad de vino y solución de sub-acetato de plomo y carbón animal en la suficiente proporción. Aproximadamente: para 200 gramos de vino de 20 a 30 ctgms. de so-

lución de sub-acetato de plomo y 20 gramos de carbón animal. Agita este contenido en su recipiente por dos o tres minutos y luego lo vierte en otro vaso haciéndolo pasar por papel de filtro. Luego se dirige al público.

Ven Vds. con qué facilidad el vino se convierte en agua... ¿Han visto?... Bueno, pero esto no es agua es el *mismo vino*, sólo que le hemos quitado el color.

Entrega todo a Eugenio y señalando el experimento anterior se dirige al público.

¿Ven Vds. como va subiendo el vino?... Mientras termina de cambiarse el vino por agua, haremos otro experimento.

EUGENIO

Ayudará a Don Líquido en todas las experiencias.

DON LÍQUIDO

Dirigiéndose al público.

Echar vino en un vaso de agua sin que se mezclen.

Toma un vaso, vierte en él dos terceras partes de agua poco más o menos y dirigiéndose al público.

Hay que echar vino en este vaso sin que se mezcle con el agua.

Vierte vino sin tomar precaución alguna y se mezclarán enseguida.

¿Ven Vds. como se mezclan? Bien. Sin embargo puede echarse vino en un vaso de agua sin que estos líquidos se mezclen. ¿Alguno se atreve a hacerlo?

Si hubiera alguno le invitará subir al escenario y si sabe hacerlo, para lo cual le preguntará primeramente que haga el experimento. Si nadie sabe hacerlo dirá:

Es sencillo.

Toma otro vaso y vierte en él dos terceras partes de agua poco más o menos y luego.

Se coloca una corteza de pan como ésta.

Toma una corteza de pan bastante grande y bien plana y la echa en el vino.

La corteza flota y sobre ella se vierte suavemente. Así lo vuelca ¿Ven Vds.?

Y señalando que ha quedado el vino en la parte superior.

¿Saben por qué el vino ha quedado sobre el agua? porque *el vino es más liviano que el agua.*

Y dirigiéndose al primer experimento.

Por la misma razón ha salido el vino del frasquito, vamos a ver ahora si está lleno de agua.

Toma el frasquito del recipiente grande y vuelca el agua a la vista del público. Invitando.

Ahora otra prueba para terminar. ¡Suba uno de Vds. al escenario!

Procura que suba alguno.

Tome una copa. Llénela de agua, hasta que no quepa más.

Debe hacerla llenar hasta que esté rebalsando. Al público.

Vds. ven señalando la copa que esa copa está rebalsando de agua, y que si se echa una gota más se derrama. ¡Muy bien! ¿Creen Vds. que se pueda echar algo dentro de la copa sin que se derrame el agua?

El público contestará si, no, etc.

¿Qué se podrá echar sin que se derrame el agua?

Cualquier cosa que digan posiblemente no acertarán. Si alguno acierta lo hará subir al escenario a que ejecute la prueba, siempre mediante la siguiente conversación.

Aquí tengo unas monedas de cobre las toma ¿Cuántas monedas creen Vds. que podrán echarse? ¿Una?... Veamos.

De canto y con precaución larga una dentro de la copa y el agua no se derramará.

¿Qué les parece? ¿Cabrá otra, sin que se derrame el agua? ¡Vamos a ver!

Echa otra y así sucesivamente, va echando monedas y contándolas.

En una copa de agua de medianas dimensiones pueden entrar de doce a quince monedas de cobre del tamaño de dos centavos.

Saludando al público.

Por hoy basta. ¡Hasta pronto!

Sale.

EL AIRE

EXPERIENCIAS

PERSONAJE

Niño de 12 a 14 años

EL AIRE

EXPERIENCIAS

PERSONAL

Miño de 12 a 14 años

EL AIRE

Útiles: Un botellón vacío, con boca relativamente grande pero que no pase un huevo de gallina, dos o tres copas para agua, no muy grandes; dos o tres platos, varias hojas de papel, un cabito de vela, fósforos, un huevo duro sin cáscara; algodón y un calentador de alcohol. Entra en escena el niño y deposita sobre una mesa los útiles anunciados anteriormente. Llegado al centro del escenario dirá con énfasis.

¡Señores!...

Luego, simulando ver que el público *teme* un discurso, cambia el tono de voz y, como quien quiere calmar, proseguirá.

No se asusten, no voy a pronunciar ningún discurso. Ya he visto que algunos han arrugado el ceño, como diciendo: «¿Con qué nos irá a aburrir este *tipo*?» porque lo menos con que me han de haber calificado es con ese simpático término, remarcando *¡tipo!* Y como me imagino esto, es decir: que muchos de ustedes suponen que les voy a aburrir, he resuelto conversar muy poco y

que ustedes intervengan en todas las pruebas. ¡Ah! ¿Ahora se ríen? Sí, señores, ustedes también participarán. De manera que si se aburren, ustedes sólomente tendrán la culpa. Y como por ningún motivo quiero resultar culpable, suprimo la charla; y a los hechos. Comenzaremos por ver si son capaces de *levantar una copa con la palma de la mano* al público ¿Quién lo hace? Hay que colocar la palma de la mano así coloca la palma de la mano sobre la boca de la copa y levantar la copa. ¿Ninguno se atreve a hacerlo?

Si ninguno sube al escenario hace él la experiencia, para lo cual echa en la copa un algodón o pedazo de papel delgado inflamado. A poco de arder tapa herméticamente la copa con la palma de la mano, se forma así una ventosa y la copa queda adherida. Puede levantar la mano y hacerla girar en todas direcciones.

Otra prueba sencilla que todos pueden hacer.

Toma el cabito de vela y lo enciende.

Apagar esta vela sin tocarla ni soplarla. ¿Quién se atreve a hacerlo? ¡Suba alguno!... *Apagar la vela, sin tocarla ni soplarla,* Es facilísimo. Coloco la vela aquí sobre la mesa la coloca *y sin tocarla, ni soplarla* se la debe apagar.

Si alguno del público hace alguna indicación debe escucharla y si la acierta debe invitarlo a que suba al escenario a hacer el experimento. Si nadie se atreve a hacerlo o intentan hacerlo mal, lo hará él.

Se hace así:

Toma una copa y tapa con ella la vela. Esta poco a poco se apagará.

¿Ven qué fácil?... Otro experimento.

Toma una copa bien llena de agua.

¿Quién es capaz de *invertir esta copa sin que se vuelque el agua?*

Procura en toda forma que alguno del público haga la prueba y le permite ejercitar. Si ninguno acierta lo hará él, y a la vez explicará.

Colocamos encima un papel.

Procurará tener un papel bastante fuerte de mayor superficie que el que abarca la circunferencia de la copa.

El papel debe adherirse a los bordes de la copa y a la superficie del agua. Luego se apoya la palma de la mano lo hace y ahora invertimos rápidamente la copa y retiramos la mano lo hace.

Tomando el botellón y el huevo duro sin cáscara se dirige al público.

Alguno de ustedes ¿sería capaz de hacer *entrar este huevo en la botella, sin romperlo?*

Coloca el huevo en la boca de la botella demostrando que no entra. Dirigiéndose al público y animándolo.

Si alguno sabe cómo se hace, venga aquí al escenario. ¿Ninguno se atreve?... Es muy sencillo... Vean ustedes.

Coloca el botellón sobre la mesa, toma un pedazo de papel o de algodón, lo inflama y lo introduce en la botella. En cuanto el papel ha ardido unos instantes tapa la boca de la botella con el huevo introduciendo la parte más aguda y de manera que el cierre sea hermético. El huevo cediendo a la presión atmosférica exterior, poco a poco se amolda al gollete y se introduce.

¿Han visto cómo se hace?

Y ahora antes que se cansen me voy. ¡Buenas tardes!

Sale por el foro.

¡CHIN-CHIN!

PERSONAJE

CHIN-CHIN: Niño de 12 a 14 años

¡CHIN-CHIN!

Entra al son de platillos, que deja de golpear cuando se ubica a la orilla del escenario al frente.

¡Buenas tardes, señores!... Ustedes habrán leído en el programa «*Chin-chin*»—y para sus adentros habrán dicho: «Será algún titiritero o un habilidoso prestidigitador japonés. Vamos a verlo»—y ¡qué desencanto experimentan ahora, cuando me presento yo, que de habilidoso no tengo nada, de prestigitador menos y de japonés ni siquiera el traje! Pero, como habrán podido apreciar, yo anuncio mi llegada al son de platillos y ésa es la única razón del ¡*Chin-Chin!* Si bien no soy prestidigitador ni habilidoso, he de procurar que Vds. se entretengan y para ello se necesita sólomente un poco de buena voluntad. Para probar la buena voluntad de Vds., vamos a iniciarnos con este jueguito. ¡Abajo! ¡Arriba!

Cuando digo ¡abajo! todos deben levantar las manos y cuando digo ¡arriba! deben bajarlas. Atentos ¡eh! ¡arriba!

Chin-chin debe ejecutar lo contrario de lo que indica para inducir así al error, con ello promueve la hilaridad. De manera que cuando dice *arriba* que el público debe dejar las manos *abajo*, él debe subirlas. Siempre habrá quien se equivoque y en ello consiste el entretenimiento. Se repetirá al juego ocho o diez movimientos como *máximum*.

A otra cosa. Todos tienen pañuelo ¿es verdad? Bien. Hay que *tomar el pañuelo por dos puntas y luego sin soltarlas dejar hecho un nudo*.

¿Entienden? Hay que *tomar el pañuelo por dos puntas*. Una vez tomadas las puntas ya no se pueden soltar; y *luego hay que hacer un nudo*. ¡Ejerciten! ¡Hagan la prueba!

Conversa con el público, animando a todos; después de dos o tres minutos de ejercitación si nadie lo sabe, lo hace ejecutar Chin-chin, ordenando.

Dejen el pañuelo sobre las faldas estirado sobre las puntas diagonales. Crucen los brazos y en esta posición, sin descruzar los brazos, tomen las puntas del pañuelo: luego, sin soltar el pañuelo descruzen los brazos y el nudo queda hecho.

Si alguien supiera hacerlo lo aplaudirá, lo hará pasar al escenario para que haga la prueba y ordenará a todo el público que lo imite.

¡Muy bien! Veamos otra cosa, *con una mano cepillar y, simultáneamente, con la otra golpear*. Efectúen el ejercicio sobre el pecho.

El ejercicio consiste en pasar continuamente una mano sobre el pecho desde arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, sin parar y con la otra golpear sobre el pecho. Los movimientos son así perpendiculares, Chin-chin debe ejecutar el ejercicio para que todos vean cómo se hace. Si no lo pudiera efectuar simultáneamente debe ejercitar primeramente el movimiento de una mano y luego el de la otra. Es muy probable que pronto se presente quien sepa hacerlo. Entonces debe aprovechar ese niño para que los demás lo imiten. Esta ejercitación durará dos o tres minutos como máximo, debiendo intervenir Chin-chin para corregir, enseñar y aplaudir a los niños del público.

¡Muy bien! ¡muy bien! ¡Bravo! Los que no han podido hacerlo ya tienen en qué ocuparse en las horas libres.

Y ahora vamos a jugar al «*Vuela, vuela*». Cuando yo diga: —*Vuela, vuela el pato*, por ejemplo, o cualquier animal que vuela, ustedes deben decir: —*Vuela, vuela* y cuando yo nombre algún animal que *no vuela* deben quedarse callados. Si digo: —*Vuela, vuela*

el *perro*, por ejemplo, Vds. deben permanecer callados.

¡Atentos! ¡eh!

En alta voz.

Vuela, vuela la perdiz.

Espera que el público conteste:— *Vuela, vuela*. Sigue así repitiendo.

Vuela, vuela la gaviota; vuela, vuela la lechuza; vuela, vuela la paloma; vuela, vuela el teru teru.

Designando siempre animales que vuelen y cuando esté animado el juego, en un momento determinado, dice.

Vuela, vuela el elefante.

O cualquier otro animal que no vuele. Algunos precipitados o desatentos contestan, sin reflexionar:— *Vuela vuela*, circunstancia que produce en el público de niños gran hilaridad.

Seguirá el juego dos o tres minutos como máximum.

Y ahora me voy antes que me hagan *volar* de aquí.

Toma los platillos y golpeando con ellos sale.

MALABARISTA CÓMICO

ESCENA MUDA

PERSONAJE

Niño de 12 a 14 años

MALABARISTA CÔMICO

ESCENA MUDA

TEATRO

Time de 12 a 14 anos

MALABARISTA CÓMICO

Caracterizado de excéntrico con jaquet o levita, sombrero de copa. Bastón de formato y dimensiones semejantes a un mango de escoba, con un clavo en la extremidad inferior y un pitón bien disimulado, al costado, también próximo a la extremidad. Guantes de 3 y $\frac{1}{2}$ a 4 metros de largo que llevará calzados y disimulados debajo de la manga, 15 a 20 chalecos de diferentes colores hechos de cualquier género delgado, satiné, percal, etc., y prendidos con dos o tres broches de presión que no coincidan a fin de evitar el abultamiento que la superposición de botones produciría. Debajo del jaquet lleva colgado de la cintura un banquito forma T que el público no debe ver, y colgado en tal forma que sin sacarlo pueda sentarse en él. Para su construcción basta un palito de escoba de 0.40 ctms. de largo, y una tablita plana de 0.05 ctms. de ancho por 0.02 ctms. de espesor y 0.30 ctms. de largo.

Útiles.—Palangana enlozada, con un agujero en el centro que permita pasar el clavo del bastón. Un balero (bilboquet). Un jarrito enlozado con asa; un juego de te enlozado,

atado pieza por pieza, con una bandeja, la que, a su vez, se sujetará al bastón. Un balde sin fondo. Un depósito grande, más bajo que el balde, pero de doble capacidad, aproximadamente, y otro balde lleno de agua. Un balde pequeño con asa y cordel, de medio metro aproximadamente de largo. Todos estos útiles colocados en el escenario.

Si el actor sabe hacer algunos juegos malabares con platos, clavos, pelotas, etc., aprovechará de esa habilidad, alternando con las pruebas que se detallan:

Entra, sombrero en mano, buscando una percha donde colocarlo, y como no encuentra, clava el bastón bien adelante del escenario y coloca en él el sombrero.

Busca una silla donde sentarse y no hallando se sienta sobre el banquito forma T que lleva colgado. Ve el balero que está sobre la mesa, se levanta y juega dos o tres veces, procurando no embocar. Atribuye su poco acierto a los guantes, por lo que deja el balero y comienza la tarea de quitárselos. Lo ejecutará en forma tal que llame la atención del público sobre su desmesurada proporción. Para ello, una vez que la extremidad del guante llegue al suelo, caminará lentamente a la vez que va quitándose de manera que quede extendido desde el suelo hasta su mano. Quitados los guantes tomará de nuevo el balero y jugará, procurando no embocar. Hecha dos o tres veces

la prueba, simula estar incómodo con la ropa, razón por la cuál se quitará la levita o jaquet para jugar de nuevo al balero, y no embocará. Siempre con la idea de que la ropa le incomoda, deja el balero y se quita un chaleco, repite la prueba con resultado negativo, vuelve a quitarse otro chaleco, repite la prueba con resultado negativo, entonces, demostrando disgusto, con la mayor precipitación, se quita uno por uno los chalecos restantes. Repite luego la prueba del balero y tampoco acierta. Dando muestra de cansancio se sienta en su banquito; luego reflexiona y por fin hace seña de haber comprendido que no emboca el balero porque la boca de la bola es muy chica y que necesita un objeto que tenga una boca más grande. Halla sobre la mesa el jarrito enlozado, lo toma, lo examina y, con muestra de aprobación, desata la bola y ata el jarrito por el asa. Luego prueba embocar, lo que ejecuta con toda facilidad y dando muestras de contento repite dos o tres veces la operación.

Luego se decide a hacer ejercicios de equilibrio. Quita el sombrero del bastón y lo coloca sobre la mesa. Levanta el bastón y colocándolo con el clavo hacia arriba procura ponerlo en posición vertical apoyándolo en la barbilla y sin sujetarlo con las manos, operación fácil que podrá efectuar echando la cabeza hacia atrás. Satisfecho de este re-

sultado toma la palangana y colocándola con disimulo de manera que el clavo del bastón pase por el agujero efectúa la prueba de equilibrio anterior. Queda la palangana en la extremidad del bastón y la base de éste en la barbilla. Con el buen resultado de esta prueba demuestra animarse a efectuar otra prueba más difícil. Toma para ello la bandeja con el juego de te y con el mayor disimulo engancha la cuerda que ha de sujetarla al pitón del bastón y con grandes aspavientos lleva al equilibrio el bastón con la bandeja, apoyando la base del bastón sobre la barbilla. Camina hasta la orilla del escenario y con un ligero balanceo hará perder el equilibrio de la bandeja hacia adelante de manera que se caigan la bandeja y las piezas que contiene, pero teniendo cuidado de tomar el bastón antes de que los útiles lleguen al suelo. Como las piezas están sujetas a la bandeja y ésta al bastón, sosteniendo éste quedará todo suspendido en el aire, artimaña que produce hilaridad entre los espectadores. Hecho lo cual se sienta en el banquito que lleva colgado.

Después de un breve instante, observa el balde pequeño con asa y cordel. Se levanta, le echa agua más de la mitad y tomándolo por el cordel, después de un ligero balanceo lo hace girar en forma que describa un círculo perpendicular al suelo. Desde luego el agua no se volcará, circunstancia que con

gran satisfacción hará observar por el público. Se decide después a hacer la misma experiencia con un balde grande, para ello desata el cordel del asa del balde pequeño y lo ata al asa del balde sin fondo (el público debe ignorar que este balde no tiene fondo). Se da cuenta después que ha atado el cordel al balde que no tenía agua, y demuestra que va a subsanar el inconveniente vertiendo en éste el agua del otro balde, al objeto pone el balde sin fondo dentro del depósito y vuelca dentro de él el agua. Después con aparatosidad, como si el balde pesara mucho, lo retira del depósito y lo coloca en el centro del escenario. Hace varias tentativas, balancea el balde tomado desde la cuerda y por fin, decididamente, tomándolo por el asa, le hace describir dos o tres círculos completos terminando con actitud de arrojar el agua al público. El público que cree que el balde tiene agua, se asusta del ademán, pero en seguida reacciona y se ríe de su propia impresión. El actor pasa un brazo por el balde demostrando que no tiene fondo y saludando con la otra mano, sale de escena.



